



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

XLVII Reunión Anual

Noviembre de 2012

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-28590-0-8

LA SITUACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL DE LOS
JÓVENES. EVIDENCIA PARA AMÉRICA LATINA.

Marchionni Mariana
Conconi Adriana
Tornarolli Leopoldo

La situación educativa y laboral de los jóvenes. Evidencia para América Latina^{*}

Mariana Marchionni⁺

Adriana Conconi

Leopoldo Tornarolli

C | E | D | L | A | S⁺⁺

Universidad Nacional de La Plata

Agosto de 2012

^{*} Este trabajo está basado en el Documento de Trabajo CEDLAS Nro 99, “Los jóvenes y los objetivos de desarrollo del milenio”. Los errores u omisiones que puedan subsistir son de exclusiva responsabilidad de los autores.

⁺ Dirigir correspondencia a mariana@depeco.econo.unlp.edu.ar

⁺⁺ CEDLAS es el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Calle 6 e/47 y 48, 5to piso, Of. 516. (1900) La Plata, Argentina. Teléfono/Fax: +54 221 422 9383. Página Web: www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas

1. Introducción

Las expectativas de reducción de la pobreza y crecimiento de América Latina para los próximos años se concentran especialmente en los 99 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años que habitan la región y que representan un 18% de su población total. Es de esperar que el fracaso en garantizar educación e inserción laboral a estos jóvenes repercuta no sólo en las posibilidades futuras de desarrollo de esta generación sino de toda la sociedad. En este trabajo se describe la situación educativa y laboral de los jóvenes latinoamericanos aportando evidencia novedosa que permite elaborar un diagnóstico a nivel regional, destacando las similitudes y diferencias entre los distintos países e identificando la evolución reciente de los principales indicadores.

En promedio los jóvenes de América Latina se han beneficiado del avance en algunos frentes: aumentaron las tasas de matriculación y graduación en todos los niveles educativos y cayó el analfabetismo. Pero las importantes diferencias entre países y también entre distintos grupos de jóvenes al interior de cada país indican que una gran parte de los jóvenes latinoamericanos están quedando al margen de los progresos de la región.

En el análisis se incluyen dieciocho países de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En todos los casos se presenta información utilizando encuestas relevadas entre los años 2005 y 2008, y también se presenta la evolución de varios indicadores desde comienzos de la década de 1990. Los datos provienen de encuestas de hogares disponibles en la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC), desarrollada por el Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (CEDLAS), en conjunto con el Grupo de Pobreza y Género para América Latina y el Caribe (LCSPG) del Banco Mundial.

Lo que resta del trabajo se organiza como sigue. La sección 2 describe algunas transiciones típicas de la juventud vinculadas con las decisiones de educarse, trabajar y formar familias. La sección 3 aborda la temática de la educación y presenta información sobre múltiples indicadores educativos que permiten describir cuánto y cómo se están educando los jóvenes latinoamericanos. También se analizan las oportunidades educativas y las diferencias observadas entre varones y mujeres. La sección 4 se concentra en la situación de los jóvenes en el mercado laboral, analizando la incidencia de fenómenos como el desempleo y la informalidad entre adolescentes y adultos jóvenes. Por último, en la sección 5 se presentan algunos comentarios finales y conclusiones.

2. La juventud como transición hacia la adultez: estudiar, trabajar, formar una familia

La juventud es una etapa de transición entre la niñez y la adultez que involucra transformaciones psicológicas, físicas, sociales y económicas. La juventud implica la adquisición de características que hacen al estatus de adulto y que tienen importantes consecuencias económicas y sociales tanto para el individuo como para la sociedad en su conjunto. La finalización de la escuela, la obtención de un empleo y la formación de una familia son hitos en la vida de un individuo que típicamente tienen lugar durante la juventud. En esta sección se describe a grandes rasgos la situación educativa, laboral y familiar de los jóvenes en los países de América Latina, analizando cómo estas opciones se complementan o compiten entre sí según la edad y género de los individuos. Se analizan los patrones comunes que se observan en la región, y las diferencias existentes entre países y al interior de los mismos. Un análisis más pormenorizado de la situación educativa y laboral de los jóvenes se deja para las siguientes secciones.

Como fuente de información se utilizan microdatos provenientes de encuestas de hogares disponibles en la base SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).² En el análisis se incluyen dieciocho países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). En todos los casos se presenta información utilizando encuestas relevadas entre los años 2005 y 2008, que por simplicidad a lo largo de este trabajo serán referidas como “circa 2008”. Para algunos indicadores también se analiza la evolución desde comienzos de la década de 1990. La tabla 2.1 contiene el listado completo y una breve descripción de las encuestas que se utilizan.³

Siguiendo la definición usual de las Naciones Unidas, en este trabajo se considera como jóvenes a los individuos de entre 15 y 24 años de edad. Los jóvenes de América Latina representan un 8% del total de jóvenes en todo el mundo y un 18% de la población total de la región (Naciones Unidas, 2011). La tabla 2.2 describe la estructura etaria de la población de los países de América Latina y la figura 2.1 facilita la comparación. Uruguay, Chile, Brasil y Argentina son los países con mayor envejecimiento poblacional: los jóvenes representan entre el 15% y el 18%, y si se suma a los niños de hasta 15 años, las cifras van del 38% al 43%. En el otro extremo se encuentran los centroamericanos Guatemala, Honduras y Nicaragua, con las poblaciones más jóvenes de la región: entre un 58% y un 61% de su población tiene como máximo 24 años.

Tarde o temprano, los jóvenes se enfrentan a las decisiones de si seguir estudiando o trabajar, y de si continuar viviendo en el hogar paterno o emanciparse. Si bien parece natural describir estas decisiones en forma secuencial, la realidad es otra. En los países en desarrollo, donde los mecanismos de financiamiento vía becas de estudio son muy limitados o inexistentes, es común encontrar que los jóvenes trabajan mientras se siguen educando como única opción ante la necesidad de colaborar económicamente con su familia o de solventar sus propios gastos. La necesidad de contar con ingresos propios se acentúa para los jóvenes que se emancipan del hogar paterno y, más aún, para los que forman familia, lo que muchas veces es incompatible con la continuidad de los estudios.

La tabla 2.3 describe la situación de los jóvenes de América Latina con relación a estas alternativas. Aproximadamente un tercio de los jóvenes de la región estudian a tiempo completo mientras que otro tercio no estudia pero trabaja. El tercio restante se divide entre los que combinan trabajo con estudio, y los que no estudian ni trabajan (los *ninis*). En cuanto a las decisiones de emancipación, en promedio un 14% de los jóvenes latinoamericanos ya no vive en el hogar paterno.

Detrás de estas cifras que describen la situación global de la región se esconden marcadas diferencias entre países. En promedio⁴, un 48% de los jóvenes sigue estudiando, ya sea a tiempo parcial o completo. Venezuela, Bolivia, República Dominicana, Chile y Argentina, en ese orden, son los países con mayor proporción de jóvenes que estudian (entre 56% y 63%). En el otro extremo están los centroamericanos Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador (donde sólo entre un 32% y un 39% de los jóvenes sigue asistiendo a la escuela).

² La base SEDLAC incluye estadísticas sobre pobreza y otras variables distributivas y sociales para 25 países de América Latina y el Caribe, basadas en microdatos de encuestas de hogares. Estas estadísticas están disponibles en <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/sedlac/esp/>.

³ Toda vez que en las tablas se haga referencia a los años 1992 o 2008, debe interpretarse como “circa 1992” o “circa 2008” respectivamente.

⁴ A lo largo de este trabajo todos los promedios para América Latina se computan sin ponderar por población, es decir, son el promedio aritmético de los dieciocho países. Esto es para evitar que el promedio regional, que utilizamos como parámetro de referencia, se vea demasiado afectado por las estadísticas de Brasil y México.

De los jóvenes que estudian el 70% lo hace a tiempo completo y el 26% combina estudio con trabajo. La modalidad de estudio a tiempo completo alcanza al 87% de los jóvenes estudiantes chilenos, mientras en otros países como Guatemala, Ecuador y Brasil, hasta un 40% de los jóvenes estudiantes combinan estudio y trabajo.

En promedio en América Latina, alrededor de un 61% de los jóvenes que no estudian tienen trabajo. El resto son los *ninis*, jóvenes que ni estudian ni trabajan y que en promedio representan al 20% de los jóvenes latinoamericanos. Como se observa en la figura 2.4, la participación de los *ninis* es particularmente alta en Colombia (28%) y en algunos países centroamericanos como Guatemala (24%), Nicaragua (24%), Honduras (26%) y El Salvador (27%).

El fenómeno de los *ninis*, lejos de ser exclusivo de América Latina, tiene alcance mundial, y constituye una preocupación tanto en los países en desarrollo como desarrollados. La problemática de los *ninis* suele vincularse con la incidencia de la criminalidad entre los jóvenes, lo que justifica el énfasis de los programas focalizados en la juventud en los programas de capacitación e inserción laboral.⁵

Importantes desequilibrios de género atraviesan las situaciones educativa, laboral y familiar de los jóvenes. Las tablas 2.4 y 2.5 y las figuras 2.3 y 2.4 describen la participación de varones y mujeres en las diferentes actividades. En principio, no hay un patrón definido en las diferencias entre hombres y mujeres a lo largo de los países cuando se comparan las alternativas de estudiar o trabajar. En algunos, entre ellos Argentina, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela, la proporción de mujeres jóvenes que estudia supera a la de hombres, pero el resultado contrario se verifica en otros países como Bolivia, El Salvador, Guatemala y México. Sin embargo, cuando se tiene en cuenta si estas actividades se realizan con dedicación exclusiva o a tiempo parcial se observa que en todos los países de América Latina el estudio a tiempo completo es más común entre las mujeres mientras que es más habitual entre los hombres combinar estudio y trabajo.

El fenómeno de los *ninis* también presenta claros desequilibrios de género. Como muestra la figura 2.5, la proporción de jóvenes que ni estudia ni trabaja es mucho mayor entre las mujeres (29% en toda la región) que entre los hombres (11%). La principal explicación de este resultado radica en las altas tasas de inactividad que se registran entre las mujeres jóvenes, que forman familia a más temprana edad que los varones y dedican su tiempo a la crianza de sus hijos o a la realización de actividades domésticas. En efecto, la proporción de mujeres jóvenes emancipadas del hogar paterno es del 18% en promedio en América Latina, casi duplicando la tasa correspondiente a los hombres (ver tablas 2.4 y 2.5); y mientras que a los 25 años cerca del 60% de las mujeres ya tienen hijos, la mayoría de los hombres tiene su primer hijo entre los 25 y los 29 años de edad (The World Bank, 2006).

También existen claras diferencias en la situación de los jóvenes según su edad. Para ilustrar estas diferencias, la figura 2.6 presenta las estimaciones no paramétricas de las probabilidades de permanecer en el sistema educativo, de participar en el mercado laboral y de haberse emancipado del hogar paterno, condicionales en la edad.⁶ La probabilidad de seguir estudiando decrece con la edad en todos los países, pero en los que las tasas de asistencia escolar son más altas (como Bolivia, Chile y República Dominicana, en el panel superior de la figura) la caída se hace más marcada recién a partir de los 17 o 18 años (finalización del nivel secundario), mientras que en países con bajas tasas de asistencia (como los centroamericanos Guatemala, Honduras y Nicaragua, en el panel inferior) la caída ya es alta a partir de los 12 años de edad (finalización del ciclo primario).

⁵ Ver por ejemplo Ibarra, Ripani, Taboada, Villa y García (2012).

⁶ Por razones de espacio se presentan solamente los resultados para un grupo reducido de países. La selección de casos se hizo con la finalidad de ilustrar los distintos patrones identificados a partir de estimaciones para todos los países. Los resultados para el resto de los países se encuentran disponibles y pueden ser solicitados a los autores.

Siguiendo la dinámica inversa, las probabilidades de participar en el mercado laboral o de emanciparse del hogar paterno aumentan con la edad. En general, se comprueba que el porcentaje de individuos participando del mercado laboral crece hasta los 25 años aproximadamente, para luego estancarse. Se observa para cada país que los perfiles de participación laboral son un reflejo casi simétrico de los de asistencia al sistema educativo, ilustrando en qué medida ambas opciones compiten entre sí. La probabilidad de formar una familia es considerablemente más baja que la probabilidad de trabajar, sugiriendo que para la mayoría de los jóvenes la independencia económica antecede a la emancipación.

En las figuras 2.7 a 2.9 se muestran los mismos perfiles pero desagregados por género. Como se señaló antes, no se observa un patrón claro de predominancia en las tasas de asistencia escolar de un género sobre otro y en todos los casos las brechas entre hombres y mujeres son despreciables comparadas con las que aparecen con relación a la participación laboral y a la formación de familias.

La figura 2.8 muestra que los perfiles de participación laboral-edad sí difieren marcadamente entre géneros: la proporción de hombres económicamente activos supera siempre a la de mujeres y la brecha se amplía con la edad, al menos para el grupo etario bajo consideración. Se observa también que estas brechas son bastante mayores en los países centroamericanos (ver panel inferior), siendo la principal explicación de este resultado la mayor proporción de mujeres jóvenes inactivas en esos países. Aunque en menor medida, los perfiles de formación de familias-edad también difieren por género: como se señaló antes, la probabilidad de emanciparse aumenta a más temprana edad para las mujeres y se mantiene más alta para todo el rango etario considerado (ver figura 2.9).

Hasta aquí hicimos una breve descripción de las tres decisiones con mayores implicancias socioeconómicas que se producen típicamente en la juventud: las decisiones de cuánto educarse, de si participar en el mercado laboral y de si emanciparse del hogar paterno. Vimos que existen importantes desequilibrios de género en estas decisiones y también diferencias a lo largo de los países. En la sección que sigue se profundiza el análisis de la situación educativa de los jóvenes en América Latina.

3. La educación y los jóvenes: logros y oportunidades

Esta sección ahonda en la descripción de la situación educativa reconociendo el rol fundamental que los logros educativos tienen en las oportunidades laborales presentes y futuras de los jóvenes y en la movilidad económica y social. Vimos en la sección anterior que casi la mitad (48%) de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad en América Latina estudian, ya sea a tiempo parcial o completo, pero con una probabilidad que decrece con la edad (ver tabla 2.3 y figura 2.7). Este comportamiento de ciclo de vida en las decisiones y posibilidades de educarse justifica la utilidad de distinguir dos grupos etarios dentro de los jóvenes: los adolescentes (15 a 18 años) y los adultos jóvenes (19 a 24 años). Por otra parte, a cada uno de estos dos grupos corresponden (en teoría) distintos niveles educativos. Por ejemplo, mientras los adolescentes están en edad teórica de cursar en la escuela secundaria, sólo los adultos jóvenes que completaron ese nivel enfrentarán la decisión de si continuar no los estudios a nivel superior.

La tabla 3.1 presenta las tasas de matriculación escolar brutas (proporción de individuos matriculados en algún curso de educación formal) desagregadas para niños, adolescentes y adultos jóvenes. Las mayores tasas de matriculación corresponden al grupo de los niños: la proporción de niños de 6 a 14 años que asisten a la escuela es de 94% en promedio para toda la región. Estas altas tasas de matriculación de los niños responden en gran medida a la obligatoriedad de la educación primaria y primeros años de secundaria que rige en la mayor parte de los países. En Argentina y Chile las tasas de matriculación de niños son casi perfectas (99%), y sólo hay tres países en la región donde no se alcanza el 90%: Nicaragua, Guatemala y Honduras.

Al concentrarnos en el grupo de adolescentes (15 a 18 años) se hace evidente la problemática de abandono escolar: las tasas de matriculación bruta promedio en América Latina caen al 68% para este grupo etario, variando a lo largo de los países desde más de un 80% en Chile, Bolivia y República Dominicana a menos del 50% en Guatemala y Honduras. Las tasas de asistencia escolar caen nuevamente a menos de la mitad para el grupo de adultos jóvenes, producto de individuos que no terminan el nivel medio o que lo completan pero no continúan sus estudios en el nivel terciario o universitario. En promedio en América Latina sólo el 31% de los jóvenes de entre 19 y 24 años todavía estudian, cifra que varía marcadamente entre países.

Para la mayoría de los países de la región la probabilidad de seguir estudiando es mayor para las mujeres que para los varones, brecha que se amplía con la edad. Por ejemplo, en Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela las tasas de matriculación de mujeres superan a las de los hombres por más del 20% si nos concentramos en el grupo de 19 a 24 años, mientras que para los adolescentes esa brecha nunca supera al 13% y para los niños en general está por debajo del 1%. Para algunos países, en cambio, las tasas de matriculación de los hombres superan a las de las mujeres, y la brecha también se acentúa con la edad. Este es el caso de Bolivia, Colombia, Guatemala, México y Perú.

El hecho de que las tasas de asistencia caigan con la edad gatilla la pregunta sobre qué proporción de los jóvenes finalmente completa cada nivel educativo. La tabla 3.2 presenta esa información para algún año cercano a 2008 y también para comienzos de la década de 1990 (en general para algún año cercano a 1992).⁷ Las tasas de graduación en todos los niveles educativos aumentaron considerablemente en este periodo, independientemente del grupo etario que se considere. El porcentaje de jóvenes con (al menos) educación primaria completa aumentó desde un 73% a un 85% para el promedio de los países de América Latina. Circa 2008, un 48% de los adultos jóvenes (19 a 25 años) logró terminar la secundaria y un 18% hizo estudios en el nivel superior (completos o incompletos). Los respectivos porcentajes menos de dos décadas antes eran de sólo 34% y 17%. Parte de esta evolución de las tasas de graduación se refleja al comparar distintas generaciones en un punto temporal: mayores tasas de graduación para los jóvenes que para los grupos de adultos (25 a 59 años) y adultos mayores (60 años o más).

La figura 3.1 facilita la comparación de las tasas de graduación de los jóvenes a lo largo de los países de la región. En términos generales, se observa que algunos países de América Central (Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador) son aquellos con menores tasas de finalización en todos los niveles educativos. En el extremo opuesto se ubican Argentina y Chile y, para los niveles educativos más elevados, también Perú.

Tampoco ha sido uniforme el progreso en las estadísticas educativas de la región. Por ejemplo, desde comienzos de los noventa, mientras la proporción de adultos jóvenes con educación secundaria completa creció 3.6 veces en El Salvador, casi se triplicó en Brasil y se duplicó en Nicaragua y Paraguay, cayó en Uruguay y Venezuela.

Otro indicador de los logros educativos que se ha utilizado históricamente es la tasa de alfabetismo. La capacidad de leer y escribir es el resultado básico de cualquier sistema educativo y constituye una herramienta fundamental para el desempeño cotidiano en el mundo moderno. La tasa de alfabetización tiene la ventaja de no depender de la organización particular de los sistemas educativos nacionales, por lo que permite hacer comparaciones robustas entre países y evaluar consistentemente el progreso de los mismos a través del tiempo. La figura 3.2 presenta la tasa de alfabetización del grupo de los jóvenes (15-24 años) para distintas regiones del mundo, en un año cercano a 2008. Se observa que América Latina y el Caribe es, entre las regiones en desarrollo, la que presenta mejores resultados: se ubica como la tercera región con mayor alfabetismo detrás de los países desarrollados, y Europa y Asia Central. Si bien resta

⁷ Las estadísticas para algún año cercano a 1992 también surgen de las encuestas de hogares disponibles en la base SEDLAC y que se describen el panel inferior de la tabla 2.1. Para los países del Caribe no se dispone de encuestas anteriores a algún año cercano a 2000.

mejorar en pos de garantizar que todos los jóvenes puedan leer y escribir, el panorama en América Latina y el Caribe es mejor que en África, resto de Asia y el Pacífico.

La tabla 3.3 presenta las tasas de alfabetismo en los países de América Latina. Las tasas de alfabetización han estado creciendo constantemente. En el promedio para los países de la región el porcentaje de individuos de más de 15 años que saben leer y escribir creció desde 86% a comienzos de los noventa a 90% circa 2008. Como consecuencia de esta evolución temporal se observa un marcado aumento de las tasas de alfabetización cuando más joven es el grupo de referencia: para el promedio de América Latina un 97% de los jóvenes sabe leer y escribir, el porcentaje es de 91% entre los adultos de 25 a 59 años, y cae drásticamente al 73% para los adultos de más de 60 años.

Si bien el progreso en las tasas de alfabetización se verifica en todos los países, hay algunos en los que el cambio es especialmente marcado, en parte por tratarse de países con índices de analfabetismo muy altos a comienzos del periodo bajo análisis. Ejemplos de este fenómeno son El Salvador y Guatemala, los dos países con las menores tasas de alfabetización de comienzos de los noventa. A pesar del progreso, Guatemala todavía exhibe las menores tasas de alfabetismo de la región (88% para jóvenes y 75% para el total).

La figura 3.3 ilustra la evolución de las tasas de alfabetismo en la región, comparando a lo largo de distintas cohortes de hombres y mujeres. Para su confección se definen cohortes de cinco años y para cada una se computa la tasa de alfabetización usando información circa 2008. La comparación del indicador entre cohortes indica cómo ha sido la evolución temporal de la tasa de alfabetización. Por ejemplo, las cohortes 45-49 y 50-54 incluyen, posiblemente, a la mayoría de los padres de los jóvenes que pertenecen a las cohortes 15-19 y 20-24. Comparar las tasas de alfabetización entre estos grupos es un indicador del grado de progreso alcanzado en una generación. También se aprecia en la figura 3.3 que si bien el analfabetismo es más común entre las mujeres que entre los hombres en América Latina, la brecha entre géneros se ha ido reduciendo a lo largo de las generaciones. En el caso de Bolivia se observa en la tabla 3.3 que mientras un 81% de los hombres de más de 60 años saben leer y escribir, más de la mitad de las mujeres de esa edad son analfabetas. Esa brecha se reduce sustancialmente entre los adultos de 25 a 59 años y ya no se percibe entre los jóvenes.

Una situación en que la educación de niños y jóvenes, y por lo tanto sus perspectivas y desempeño futuro en el mercado laboral, no dependa de características de los padres estaría reflejando la existencia de igualdad de oportunidades y movilidad social. Es vasta la evidencia que destaca el rol que juegan los antecedentes familiares en los logros educativos. Entre otros resultados, las mayores tasas de escolarización y graduación y las menores tasas de repitencia corresponden, en general, a niños pertenecientes a familias de altos ingresos y cuyos padres tienen altos niveles educativos.

Las tablas 3.4 y 3.5 presentan nuevamente las tasas de matriculación escolar brutas y las tasas de graduación de las tablas 3.1 y 3.2, respectivamente, pero desagregadas por quintil de ingreso per capita familiar. Se observa claramente cómo las tasas de matriculación y de graduación aumentan con el ingreso familiar, indicando la presencia de desigualdad de oportunidades educativas. Más aún, los ingresos familiares explican más las desigualdades educativas entre los jóvenes que entre los niños, y en los niveles superior y medio que en el nivel primario. Dicho de otra forma: la desigualdad de oportunidades educativas crece con la edad y con el nivel educativo. Esto es lo que sugiere la comparación de las tasas de graduación entre los quintiles extremos. Por ejemplo, la tasa de graduación de primaria promedio aumenta un 30% si pasamos del primero al último quintil; mientras que si hacemos la misma comparación para la graduación del nivel medio obtenemos que las tasas se triplican entre los quintiles extremos, y se quintuplican en el caso del nivel superior.

Otra aproximación a la medición del grado de igualdad de oportunidades educativas es el índice de movilidad social propuesto por Andersen (2001), que mide qué tan importantes son las características familiares en el desempeño escolar de los niños y jóvenes. Intuitivamente, si esas características son altamente explicativas, entonces el índice de movilidad educacional será

cercano a cero. En este caso, los niños pertenecientes a familias de bajos ingresos tenderán a tener resultados inferiores en la escuela. En consecuencia, tendrán una baja probabilidad de obtener mayores ingresos en el futuro, perpetuando su condición de pobreza.

La metodología propuesta por Andersen (2001) utiliza a la brecha escolar como medida de desempeño educativo. Esta brecha se define como la diferencia entre los años de educación que un niño debería haber completado si hubiera entrado a la escuela a la edad correspondiente y hubiera avanzado un grado cada año, y los años de educación efectivamente completados. A diferencia de las tasas de matriculación y graduación, la brecha escolar captura el rezago educativo (por ejemplo por repitencia).

La tabla 3.6 muestra la brecha escolar promedio para niños, adolescentes y adultos jóvenes, desagregada por género. Como es esperable, la brecha escolar se incrementa a medida que se consideran grupos de mayor edad. Por ejemplo, en promedio para los países de América Latina la brecha entre los niños es algo menor que un año (0.9), crece a 2.3 años para los adolescentes y a 5.5 para los jóvenes de entre 19 y 24 años. En general, las mujeres exhiben menores brechas educativas que los hombres, resultado que es consistente con las más altas tasas de asistencia y el menor rezago escolar de las mismas.

El índice de movilidad social descompone la variabilidad total de la brecha escolar en cada país entre antecedentes familiares y otros factores. Por ejemplo, si el índice de movilidad social es 0.8, indica que el 20% de la variabilidad total de la brecha escolar es explicada por antecedentes familiares (educación de los padres e ingresos del hogar) y el 80% restante por otros factores. La tabla 3.7 reporta el índice de movilidad social para los mismos grupos poblacionales definidos en la tabla 3.6. Se observa que la movilidad decrece con la edad: en América Latina, en promedio, sólo un 8% de la brecha escolar en niños es explicada por antecedentes familiares, porcentaje que sube al 18% para adolescentes hasta alcanzar un 22% para adultos jóvenes. Este resultado refuerza los discutidos antes con relación a las tablas 3.4 y 3.5: la desigualdad en las oportunidades educativas crece con la edad de los jóvenes y con el nivel educativo.

La figura 3.4 facilita la comparación del índice de movilidad social para adolescentes y adultos jóvenes a lo largo de los países de América Latina. Guatemala es el país con menor movilidad para los adolescentes y uno de los de menor movilidad entre los adultos jóvenes. Por el contrario, entre los países con alto grado de movilidad se encuentran Venezuela, Chile, Argentina y República Dominicana.

Los resultados descriptos en esta sección indican una mejora en las estadísticas educativas de América Latina en los años recientes, que se refleja en mayores tasas de matriculación, graduación y alfabetismo de los jóvenes comparados con las generaciones previas. Los progresos también han ido en la dirección de aumentar la igualdad de géneros en los resultados educativos.

La situación educativa de los jóvenes varía a lo largo de los países y al interior de los mismos. Pese a los progresos generalizados en la región, algunos países, en particular de Centroamérica, enfrentan un panorama claramente peor que el resto. A su vez, las oportunidades educativas de los jóvenes tienen una fuerte dependencia de nivel socioeconómico de sus familias, por lo que los progresos educativos no se distribuyen homogéneamente a lo largo de la distribución del ingreso. Algunos países centroamericanos exhiben no sólo los más bajos resultados educativos sino también la mayor desigualdad de oportunidades educativas.

4. El mercado laboral y los jóvenes

Esta sección se concentra en describir la situación de los jóvenes con relación al mercado laboral. Naturalmente los resultados laborales tienen una estrecha vinculación con los resultados educativos: si la tendencia observada hacia la universalización de la educación primaria y el aumento en las tasas de matriculación en el nivel secundario y superior implica que los jóvenes tienen más capital humano, entonces las nuevas generaciones tendrán mejores posibilidades de

inserción laboral que las anteriores; desde otro ángulo, mejores oportunidades laborales para los jóvenes aumentan los costos de oportunidad de estudiar, condicionando la continuidad de los estudios, lo que a su vez limita los resultados laborales futuros en términos de acceso a mejores puestos de trabajo y mejores salarios.

A continuación, primero se analizan los patrones y tendencias en las tasas de participación laboral y desempleo, para concentrarnos luego en el tipo de inserción laboral de los jóvenes, en términos de tipo de empleo, horas trabajadas y remuneraciones obtenidas.

4.1. Participación laboral

La participación laboral típicamente exhibe un perfil de U invertida: crece hasta cierta edad y luego decrece como consecuencia del retiro. Las tasas de participación laboral para América Latina se presentan en la tabla 4.1. En promedio, la participación laboral caracteriza al 52% de los jóvenes y al 77% de los adultos de la región. La brecha entre las tasas de participación laboral de jóvenes y adultos se ha ampliado desde comienzos de la década de 1990 en casi todos los países de América Latina⁸. En general esto se explica por la ocurrencia de dos hechos simultáneos: el aumento en la participación laboral de la población total (salvo en República Dominicana, Guatemala y Honduras) y la disminución de la participación laboral de los jóvenes (salvo en Bolivia, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela). Este último resultado es consistente con uno de los hallazgos principales de la sección anterior: el incremento en la asistencia de los jóvenes a los niveles de educación secundaria y superior en la mayoría de los países.

También surgen interesantes conclusiones al analizar la información desagregada para los jóvenes que, en su mayoría, refuerzan resultados discutidos en la sección 2 con motivo del análisis de la transición hacia la adultez. A continuación se mencionan los principales hallazgos.

Las tasas de participación laboral de los adultos jóvenes (19 a 24 años) son significativamente mayores a las de los adolescentes (15 a 18 años). Lógicamente, este resultado se vincula con que en el primer grupo hay una mayor proporción de jóvenes emancipados, muchos de los cuales ya abandonaron o completaron su educación. Más aún, las tasas de participación laboral de los adultos jóvenes son, en promedio, similares a las del promedio de la población. En cuanto a su evolución desde comienzos de la década de 1990, la participación laboral de los adolescentes cayó en la mayoría de los países de América Latina, resultado consistente con el aumento de la matriculación y graduación en el nivel secundario que se discutió en la sección anterior.

En cuanto a las diferencias entre géneros, la tasa de participación laboral de los varones jóvenes está muy por encima de la de las mujeres. La brecha es de alrededor de 25 puntos porcentuales para América Latina (65% y 39% respectivamente), luego de contraerse desde principios de los noventas producto tanto del aumento de la participación femenina como de la caída de la participación masculina en ese periodo. Ejemplos de este patrón son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Los países con las menores diferencias de participación laboral entre géneros son Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil y Colombia, mientras que las mayores brechas se presentan en Guatemala, Honduras y Nicaragua.

4.2. Desempleo

Las altas tasas de participación laboral de los jóvenes, en especial para el grupo de 19 a 24 años, no implican necesariamente que la transición desde el sistema educativo hacia el mercado laboral sea sencilla y exitosa en todos los casos: muchos jóvenes no pueden acceder a ningún

⁸ La única excepción es Nicaragua.

tipo de empleo, mientras que otros solamente consiguen ocuparse en actividades de baja productividad y remuneración.

La tabla 4.2 presenta las tasas de desempleo con la misma desagregación de la tabla 4.1. En promedio en América Latina, la tasa de desempleo entre los jóvenes es de 13%, duplicando a la de la población general y triplicando a la de los adultos de entre 25 y 59 años. Además, la evidencia indica que estas brechas se ampliaron desde comienzos de los años noventa. Más allá del promedio regional, estos resultados se mantienen para prácticamente todos países: para los que tienen alto nivel de desempleo (por ejemplo Argentina y Colombia), para los de bajo nivel de desempleo (como Guatemala y Honduras), para los que experimentaron caídas en la tasa de desempleo (Ecuador, Nicaragua y Panamá), y los que sufrieron aumentos del nivel de desempleo (Bolivia y Chile).

Mientras las tasas de participación crecen marcadamente con la edad de los jóvenes en todos los países de la región, las tasas de desempleo no siguen un patrón tan claro: en varios países el grupo de adolescentes de 15 a 18 años sufre mayores tasas de desempleo que los adultos jóvenes (por ejemplo en Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México, Perú y Uruguay), mientras en otros sucede lo contrario (Bolivia, República Dominicana y Honduras), y en otros no parece haber diferencias (Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela). Si bien es probable que los adolescentes tengan mayores dificultades para conseguir trabajo, el consecuente desaliento podría provocar las relativamente altas tasas de inactividad descriptas más arriba, en lugar de materializarse en mayores tasas de desempleo. Como se mencionó previamente, los jóvenes menores de 19 años participan del mercado laboral en forma marginal porque en general asisten todavía a la escuela y continúan viviendo con sus padres. La percepción de las altas tasas de desempleo vigentes entre los jóvenes puede estar reforzando la inactividad de este grupo: ante la dificultad de conseguir trabajo, los jóvenes con mayores costos de oportunidad (en términos de la educación resignada) y que menos necesitan de ingresos adicionales, deciden retirarse del mercado más que permanecer buscando activamente empleo.

El desempleo parece afectar más fuertemente a las mujeres jóvenes que a los hombres jóvenes en la mayoría de los países. En Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela las jóvenes sufren tasas de desempleo entre un 40 y 150% mayores que los varones jóvenes, brecha que ha crecido en el periodo bajo análisis. En Chile, Colombia, Ecuador y Perú, si bien las mujeres jóvenes también sufren mayores tasas de desempleo que los varones, las diferencias se mantuvieron o cayeron en el tiempo. El Salvador y México son los únicos casos donde la incidencia del desempleo es menor entre las mujeres jóvenes que entre los hombres jóvenes.

4.3. Características de la inserción laboral de los jóvenes

La alta probabilidad relativa de no conseguir empleo no es el único problema con el que se encuentran los jóvenes al incorporarse al mercado laboral. Incluso aquellos que tienen éxito en conseguir trabajo muchas veces deben conformarse con empleos de baja productividad, sin acceso a beneficios laborales y con remuneraciones menores a las percibidas por el resto de la población. En esta subsección se presentan estadísticas que permiten tener un primer acercamiento a esta problemática. Se comienza analizando la inserción laboral de los jóvenes en términos de la relación laboral (asalariado, trabajador por cuenta propia). Posteriormente se estudia una característica importante del empleo al que acceden los jóvenes, la informalidad, definida en este caso como la ausencia de aportes a la seguridad social a partir del empleo. Finalmente, se evalúan los resultados laborales en términos de horas trabajadas, salarios horarios e ingresos laborales.

Relación laboral

Las tablas 4.3 a 4.5 muestran el porcentaje de ocupados que trabaja como asalariado, por cuenta propia y como trabajador no remunerado, respectivamente. La información se presenta con la misma apertura de las tablas anteriores.

En promedio en América Latina un 58% de los trabajadores son asalariados, un 28% son cuentapropistas, un 7% son empleados sin remuneración y el 6% restante son mayormente patrones. Detrás de este promedio regional existen marcadas diferencias en la estructura de los mercados laborales a lo largo de los países. Como se observa en la figura 4.1, mientras en algunos el trabajo asalariado es claramente la principal fuente de empleo, con más del 60% de los ocupados trabajando como asalariados (esto ocurre en Argentina, Chile, Costa Rica, México, Uruguay, Brasil, Panamá y El Salvador), en otros países el empleo por cuenta propia representa una porción importante de las fuentes de trabajo, con más del 35% de los ocupados trabajando en este tipo de relación laboral (por ejemplo Bolivia, Colombia, República Dominicana, Paraguay, Perú y Venezuela). El empleo no remunerado representa una pequeña proporción del empleo total en la mayoría de los países, superando el 10% del total de ocupados solamente en Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Perú.

A pesar de las diferencias existentes entre países, se observan patrones similares al comparar la situación relativa de los jóvenes respecto de los adultos o al analizar diferencias entre los distintos subgrupos de jóvenes. En todos los países se verifica que la proporción de asalariados es mayor entre los jóvenes que entre los adultos (ver tabla 4.3). En promedio, en los países de América Latina un 59% de los adultos ocupados de entre 25 y 59 años es asalariado, pero la proporción de asalariados crece a 68% cuando se consideran los jóvenes que trabajan. Como contrapartida, la inserción laboral de los jóvenes como trabajadores por cuenta propia es menor a la de los adultos, en promedio alrededor de la mitad, diferencia que se ha mantenido relativamente inalterada en el tiempo (ver tabla 4.4). Por último, si bien no es un fenómeno exclusivamente juvenil, el empleo no remunerado se manifiesta principalmente en este grupo etario. La tabla 4.5 muestra que la proporción de trabajadores no remunerados es, en promedio, 3.2 veces mayor entre los jóvenes que entre los adultos de 25 a 59 años en América Latina. La figura 4.2 ilustra la estructura ocupacional de la fuerza laboral de jóvenes según la relación laboral usando información de las tablas 4.3 a 4.5.

Cuando se desagrega la información de relación laboral entre adolescentes y adultos jóvenes se observa que en general la proporción de asalariados y de cuentapropistas es mayor dentro del último grupo, mientras que la de trabajadores no remunerados lo es dentro del primero. Es decir, la proporción de asalariados y trabajadores por cuenta propia crece con la edad de los jóvenes, y lo contrario puede decirse de la proporción de trabajadores que no reciben remuneración. Si bien hay excepciones, en la mayoría de los países se observa que el porcentaje de jóvenes que trabaja sin recibir remuneración ha caído desde comienzos de los 90s.

No surgen patrones claros en cuanto a las relaciones laborales por género, dependiendo la comparación del país que se analice.

Informalidad laboral

Vimos más arriba que la inserción laboral de los jóvenes, en la mayoría de los países de América Latina, se da principalmente a través del trabajo asalariado, y que, comparándolos con los adultos, los jóvenes se ocupan relativamente más como trabajadores no remunerados y relativamente menos como trabajadores por cuenta propia. En esta parte se busca ahondar en la caracterización del empleo de los jóvenes asalariados estudiando la informalidad laboral. A tal fin se define como informales a los asalariados que, como consecuencia de que sus empleadores no efectúan aportes a la seguridad social, no tendrán derecho a percibir una jubilación al momento de retirarse.

La tabla 4.6 presenta la información al respecto. Se observa para todos los países y años en los que se dispone de información, que la informalidad está más generalizada entre los trabajadores asalariados jóvenes. En promedio para América Latina, la tasa de informalidad entre los

asalariados jóvenes es de 65%, 1.6 veces mayor a la correspondiente a asalariados adultos, que es del 41%. Esta brecha en las tasas de informalidad entre jóvenes y adultos van desde 2.5 veces en Uruguay, hasta 1.3 veces en Guatemala, México y Nicaragua.

Dentro del grupo de jóvenes asalariados se observa que en todos los países el acceso a beneficios sociales a partir del empleo guarda relación positiva con la edad o, en otros términos, entre los jóvenes la probabilidad de ocuparse en un empleo informal parece ser mayor entre los adolescentes. La tasa de informalidad promedio en América Latina es de 86% entre los adolescentes, casi 30 puntos más alta que la tasas de informalidad promedio de los jóvenes de más de 19 años. Incluso en algunos países como Paraguay, Perú y Bolivia, casi la totalidad de los adolescentes asalariados son informales (por encima del 98%).

Para evaluar la evolución de la informalidad desde la década de 1990 sólo se dispone de información para ocho países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay. Mientras la informalidad entre los adultos cayó para todos excepto Argentina y Nicaragua, la informalidad entre los adolescentes creció (salvo en Brasil y Colombia donde se mantuvo constante). La informalidad entre los jóvenes de más de 19 años creció en Argentina, Nicaragua y Paraguay, pero se contrajo en el resto. El único caso en que la informalidad creció para todos los grupos de edad es Argentina.

En general no se observan diferencias por género entre los jóvenes asalariados, sin embargo, en algunos países como Ecuador, El Salvador y Nicaragua, los varones parecen ser más proclives a la informalidad.

Horas trabajadas, salarios horarios e ingresos laborales

Más allá de las características de la inserción laboral hasta aquí analizadas, las horas trabajadas semanales, el salario horario recibido y el ingreso laboral mensual constituyen un resumen muy útil al momento de evaluar la calidad del empleo.

La tabla 4.7 reporta el promedio de horas semanales trabajadas. Los resultados se encuentran presentados en forma de índices: las horas semanales trabajadas en promedio por la población ocupada de 15 o más años de edad en cada combinación país/año, representa el valor 100 del índice.

Los jóvenes trabajan menos horas semanales que los adultos. La diferencia es del orden del 10% en promedio en América Latina, desde un máximo de 22% en Bolivia hasta un mínimo de 4% en Venezuela. En casi todos los países la diferencia porcentual en la cantidad de horas semanales trabajadas entre los adultos y los jóvenes ha tendido a ampliarse desde comienzos de los 90s (con la excepción de Ecuador, Paraguay y Perú).

La cantidad de horas semanales trabajadas es significativamente mayor para los adultos jóvenes que para los adolescentes, y la diferencia se ha ampliado marcadamente en el tiempo (salvo en Perú y Bolivia donde se mantuvo relativamente estable).

Los resultados relativos a salarios horarios se muestran en la tabla 4.8. Allí se observan notables diferencias en los salarios horarios por grupo etario. El salario por hora crece marcadamente entre la juventud y la adultez, y luego se contrae algo. Este análisis básico no condicionado del perfil salario horario-edad ya ilustra la típica forma de U invertida. En América Latina los jóvenes ganan por hora 2/3 de lo que recibe en promedio cualquier trabajador de la población. Esta brecha ha variado en el tiempo con diferente signo, dependiendo del país que se analice: ha aumentado en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Perú y Uruguay, mientras que ha caído en Bolivia, Chile, República Dominicana, Ecuador, Panamá y Venezuela, permaneciendo relativamente estable en los restantes países. También el salario horario crece con la edad dentro del grupo de jóvenes, y las diferencias salariales entre los adolescentes y los adultos jóvenes son bastante amplias en todos los países.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres jóvenes, se observa que en casi todos los países los primeros trabajan más horas semanales (El Salvador es la única excepción) y que esta

brecha se ha ampliado en el tiempo (solamente en Brasil, Perú y Uruguay la brecha se estrechó). Las diferencias en salarios horarios entre jóvenes de distinto género no parecen seguir un patrón definido a lo largo de todos los países. Mientras que en varios de ellos se observa que son los varones jóvenes quienes disfrutan de remuneraciones horarias más altas (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Perú son ejemplo de ello), en otros países se presenta el resultado opuesto, siendo las mujeres jóvenes las mejor remuneradas (Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Uruguay son países donde se verifica ese resultado). Similarmente, algunos países muestran reversiones en la brecha en el tiempo, otros experimentaron crecimiento a favor de los varones, mientras que en otros la tendencia fue favorable a las mujeres.

Finalmente, en la tabla 4.9 se presenta la información relativa a los ingresos laborales mensuales. Lógicamente, los mismos se obtienen de multiplicar los salarios horarios por las horas mensuales trabajadas. De ese modo, las tendencias y patrones en los ingresos laborales pueden ser inferidos a partir de la información presentada en las tablas 4.7 y 4.8. En particular, se observa que en la mayoría de los casos domina el efecto de las remuneraciones horarias, por lo que los conceptos vertidos en el análisis de los salarios horarios pueden extenderse casi sin excepciones al análisis de los ingresos laborales mensuales.

5. Resumen y comentarios finales

Este trabajo se centró en describir la situación educativa y laboral de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad en América Latina. El análisis se basó en microdatos a nivel de individuos y hogares provenientes de encuestas de hogares disponibles en la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC, CEDLAS y Banco Mundial).

En primer lugar se describió la situación de los jóvenes latinoamericanos con relación a las transiciones que implica pasar de la niñez a la vida adulta: las decisiones de continuar educándose, entrar al mercado laboral y formar una familia propia. Aproximadamente la mitad de los jóvenes de América Latina estudia, ya sea a tiempo completo o combinando trabajo y estudio. El estudio a tiempo completo es más común entre las mujeres jóvenes, mientras que los varones jóvenes tienden a optar por una combinación de estudio con trabajo a tiempo parcial.

Las tasas de graduación y las tasas de alfabetismo crecieron en la región desde comienzos de la década de 1990, lo que explica los mejores resultados educativos de los jóvenes comparados con las generaciones mayores. Pese a estos progresos, algunos países de América Central como Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador exhiben todavía bajas tasas de finalización en todos los niveles educativos.

Los progresos educativos tampoco han sido uniformes al interior de los países: las oportunidades educativas de los jóvenes todavía dependen fuertemente del nivel socioeconómico de sus familias. Algunos países centroamericanos exhiben no sólo los más bajos resultados educativos sino también la mayor desigualdad de oportunidades educativas y menor movilidad social. También algunos resultados educativos difieren por género: el analfabetismo, por ejemplo, es más común entre las mujeres que entre los hombres en promedio en América Latina. Sin embargo, esta brecha se ha ido reduciendo en los últimos años.

De los jóvenes latinoamericanos que no estudian, en promedio un 61% trabaja. El resto son los llamados *ninis*, jóvenes que ni estudian ni trabajan y que representan al 20% de los jóvenes de América Latina. La participación de los *ninis* es particularmente alta en Colombia y en algunos países centroamericanos como Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador. La problemática de los *ninis* suele vincularse con la incidencia de la criminalidad entre los jóvenes, lo que justifica la necesidad de alcanzar a estos jóvenes mediante programas de capacitación e inserción laboral.

El fenómeno de los ninis presenta claros desequilibrios de género: en promedio en América Latina la proporción de jóvenes que ni estudia ni trabaja es mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. La principal explicación de este resultado viene dada por las altas tasas de inactividad entre las mujeres jóvenes, que forman familia a más temprana edad que los varones y dedican su tiempo a la crianza de sus hijos o a la realización de actividades domésticas. Las brechas en las tasas de inactividad entre hombres y mujeres son considerablemente mayores en los países centroamericanos debido fundamentalmente a la mayor proporción de mujeres jóvenes inactivas en esos países.

Hay resultados alentadores y otros no tanto con relación a la evolución de la situación laboral de los jóvenes en América Latina. Entre los aspectos positivos se cuenta la caída en la participación laboral de los jóvenes desde comienzos de la década de 1990, que tuvo como contraparte un aumento de la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, reflejado en las mayores tasas de matriculación y graduación que señalamos antes. Esto implica una fuerza laboral con mayor capital humano en el futuro.

Entre los resultados negativos, debe remarcarse la inserción laboral precaria de la mayoría de los jóvenes. Los mismos sufren altas tasas de desempleo, tanto en términos absolutos como relativos: en promedio en América Latina la tasa de desempleo entre los jóvenes es de 13%, duplicando a la de la población general y triplicando a la de los adultos de entre 25 y 59 años. La situación de los jóvenes en este aspecto no ha mejorado demasiado desde comienzos de los noventa e incluso se ha ampliado la brecha con otros grupos poblacionales.

Asimismo, entre los jóvenes ocupados existe una alta incidencia del empleo informal, en especial entre los adolescentes. Más aún, de los ocho países con información sobre informalidad durante todo el período (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay) en la mayoría la informalidad se contrajo entre los adultos pero creció entre los adolescentes. Argentina es el único país donde la informalidad creció para todos los grupos etarios.

Finalmente, y aunque ha tendido a estrecharse levemente desde comienzos de los noventa, existe una gran brecha en las remuneraciones horarias y los ingresos laborales que reciben los jóvenes en relación al resto de la población, que se suma al hecho de que el empleo no remunerado se manifiesta principalmente entre los jóvenes. Esta situación es particularmente preocupante para aquellos jóvenes que ya han formado su propia familia.

6. Referencias

- Andersen, L. (2001), "Social mobility in Latin America: links with adolescent schooling", IADB Research Network Working Paper #R-433, Washington DC.
- Ibarraran, P., L. Ripani, B. Taboada, J.M. Villa and B. García (2012) "Life Skills, Employability and Training for Disadvantaged Youth: Evidence for a Randomized Evaluation Design" IZA Discussion Paper N° 6617. June 2012.
- Naciones Unidas, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2011). World Population Prospects: The 2010 Revision, CD-ROM Edition.
- SEDLAC (2010). "Guía metodológica de la base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe" CEDLAS y el Banco Mundial, disponible en http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac/pdfs/guide_sedlac_esp.pdf
- The World Bank (2006). World Development Report 2007: Development and the Next Generation. Washington, DC: World Bank.

Tablas y figuras

Tabla 2.1. Detalle de las encuestas utilizadas

Primer año: circa 1992						
Países	Año	Nombre de la encuesta	Sigla	Cobertura	Hogares	Individuos
América Latina						
Argentina	1992	Encuesta Permanente de Hogares	EPH	Urbana	4,570	15,994
Bolivia	1997	Encuesta Nacional de Empleo	ENE	Nacional	8,462	36,752
Brasil	1992	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios	PNAD	Nacional	84,363	317,317
Chile	1992	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	CASEN	Nacional	35,948	143,459
Colombia	1996	Encuesta Nacional de Hogares - Fuerza de Trabajo	ENH-FT	Nacional	31,264	137,423
Costa Rica	1992	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	Nacional	8,479	37,251
Dominicana	2000	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	ENFT	Nacional	5,696	22,465
Ecuador	1995	Encuesta de Condiciones de Vida	ECV	Nacional	5,810	26,944
El Salvador	1991	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	Nacional	18,955	90,624
Guatemala	2000	Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida	ENCOVI	Nacional	7,276	37,771
Honduras	1997	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EPHPM	Nacional	6,365	32,659
México	1992	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	Nacional	10,530	50,862
Nicaragua	1993	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida	EMNV	Nacional	4,454	25,162
Panamá	1991	Encuesta de Hogares, Mano de Obra	EMO	Nacional	8,867	38,000
Paraguay	1995	Encuesta de Hogares (Mano de Obra)	EH	Nacional	4,667	21,910
Perú	1997	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	Nacional	6,487	31,280
Uruguay	1992	Encuesta Continua de Hogares	ECH	Urbana	9,282	29,927
Venezuela	1992	Encuesta de Hogares Por Muestreo	EHM	Nacional	62,775	315,659
Ultimo año: circa 2008						
Países	Año	Nombre de la encuesta	Sigla	Cobertura	Hogares	Individuos
América Latina						
Argentina	2006	Encuesta Permanente de Hogares-Continua	EPH-C	Urbana	29,086	99,726
Bolivia	2007	Encuesta Continua de Hogares- MECOVI	ECH	Nacional	4,148	16,804
Brasil	2008	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios	PNAD	Nacional	125,224	391,868
Chile	2006	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	CASEN	Nacional	73,720	268,873
Colombia	2006	Gran Encuesta Integrada de Hogares	GEIH	Nacional	31,539	120,583
Costa Rica	2007	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	Nacional	12,361	46,278
Dominicana	2007	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	ENFT	Nacional	7,649	28,469
Ecuador	2006	Encuesta de Condiciones de Vida	ECV	Nacional	13,582	55,666
El Salvador	2007	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	Nacional	16,764	69,138
Guatemala	2006	Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida	ENCOVI	Nacional	13,686	68,739
Honduras	2007	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EPHPM	Nacional	21,606	99,700
México	2008	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	Nacional	29,468	118,927
Nicaragua	2005	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida	EMNV	Nacional	6,884	36,614
Panamá	2006	Encuesta de Hogares	EH	Nacional	12,865	48,762
Paraguay	2007	Encuesta Permanente de Hogares	EPH	Nacional	4,812	21,053
Perú	2007	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	Nacional	22,204	95,469
Uruguay	2007	Encuesta Continua de Hogares	ECH	Nacional-Urban	85,316	256,866
Venezuela	2006	Encuesta de Hogares Por Muestreo	EHM	Nacional	38,492	166,506

Fuente: SEDLAC

Nota 1: toda vez que en las tablas se haga referencia a los años 1992 o 2008, debe interpretarse como “circa 1992” o “circa 2008” respectivamente.

Nota 2: para la confección de las tablas que describen evolución en el tiempo se prioriza la comparabilidad de las encuestas. Por tal motivo, de las bases de Argentina y Uruguay cercanas a 2008 sólo se toman los aglomerados que fueron relevados también en la encuesta de 1992, trabajando con un total de 15,745 hogares y 53,137 individuos para Argentina, y 49,135 hogares y 143,182 individuos para Uruguay. Para las demás tablas que describen la situación circa 2008, se utiliza la encuesta completa.

**Tabla 2.2. Estructura etaria de la población (en %).
Circa 2008.**

País	<15	15-24	25-59	60+
Argentina	25.1	17.7	43.2	14.0
Bolivia	35.1	20.0	36.6	8.2
Brasil	24.7	17.7	46.6	11.1
Chile	23.3	18.1	45.5	13.0
Colombia	30.4	17.3	41.4	10.8
Costa Rica	26.5	20.3	43.8	9.4
Dominicana R.	30.7	19.4	40.4	9.6
Ecuador	34.7	18.3	38.4	8.6
El Salvador	32.7	18.9	38.0	10.3
Guatemala	41.4	19.5	32.4	6.7
Honduras	38.4	21.1	33.0	7.5
México	29.7	18.9	41.6	9.8
Nicaragua	35.8	22.6	34.3	7.4
Panamá	30.1	17.8	41.8	10.4
Paraguay	34.2	20.4	37.0	8.4
Perú	30.8	18.7	40.0	10.6
Uruguay	23.5	14.7	42.7	19.1
Venezuela	30.6	19.2	42.3	7.9
Promedio AL	31.0	18.9	39.9	10.1

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Tabla 2.3. Proporción de jóvenes (15-24 años) según situación educativa, laboral y familiar. Circa 2008

	Estudia...				No estudia...				Es jefe o cónyuge de hogar
	Total	...a tiempo completo	...y trabaja	...y busca trabajo	Total	...y trabaja	...y busca trabajo	...y es inactivo	
Argentina	56.3	41.4	11.4	3.6	43.7	24.7	8.0	11.0	13.2
Bolivia	62.1	39.1	19.2	3.7	37.9	26.9	2.5	8.6	18.6
Brasil	46.9	24.5	18.2	4.2	53.1	35.2	5.6	12.3	23.3
Chile	56.6	49.4	5.7	1.5	43.4	24.2	4.8	14.4	6.6
Colombia	43.1	33.8	7.3	2.0	56.9	28.9	9.2	18.8	15.8
Costa Rica	50.9	35.0	14.3	1.6	49.1	31.6	3.9	13.6	13.3
Dominicana R.	59.1	41.8	15.7	1.6	40.9	21.2	1.7	18.1	14.9
Ecuador	44.2	24.9	18.0	1.4	55.8	40.5	3.4	11.8	17.8
El Salvador	38.8	31.0	7.2	0.6	61.2	34.4	5.3	21.4	13.9
Guatemala	31.8	18.4	13.0	0.3	68.2	44.1	1.4	22.7	17.5
Honduras	35.0	26.4	8.4	0.2	65.0	39.0	1.6	24.4	15.5
México	40.9	31.3	9.2	0.3	59.1	36.6	4.7	17.8	11.4
Nicaragua	36.9	23.7	12.1	1.1	63.1	38.8	4.8	19.6	9.0
Panamá	50.1	37.8	10.0	2.2	49.9	29.7	6.0	14.2	14.5
Paraguay	44.9	26.7	15.8	2.3	55.1	35.4	4.7	15.0	11.2
Perú	45.3	26.7	15.8	2.7	54.7	38.6	2.4	13.8	9.1
Uruguay	51.5	34.0	11.7	5.7	48.5	29.3	8.1	11.2	13.3
Venezuela	62.6	49.7	10.6	2.3	37.4	19.5	4.5	13.4	10.8
Promedio AL	47.6	33.1	12.4	2.1	52.4	32.1	4.6	15.7	13.9

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC.

Tabla 2.4. Proporción de jóvenes (15-24 años) según situación educativa, laboral y familiar. Varones. Circa 2008

	Estudia...				No estudia...				Es jefe o cónyuge de hogar
	Total	...a tiempo completo	...y trabaja	...y busca trabajo	Total	...y trabaja	...y busca trabajo	...es inactivo	
Argentina	54.4	39.5	11.4	3.5	45.6	32.7	7.4	5.5	10.1
Bolivia	63.8	37.1	22.6	4.1	36.2	32.1	2.0	2.1	16.0
Brasil	45.9	21.4	20.7	3.8	54.1	42.6	4.7	6.8	15.3
Chile	56.6	48.5	6.7	1.4	43.4	29.7	5.0	8.6	4.3
Colombia	43.5	33.3	8.1	2.1	56.5	38.1	9.2	9.3	11.0
Costa Rica	47.8	31.0	15.0	1.8	52.2	43.6	3.5	5.1	9.0
Dominicana R.	57.0	35.1	20.4	1.5	43.0	30.1	1.4	11.5	9.1
Ecuador	43.7	22.1	20.3	1.4	56.3	50.7	3.6	1.9	12.9
El Salvador	39.7	30.3	8.6	0.9	60.3	46.1	7.8	6.3	10.0
Guatemala	35.4	17.0	18.1	0.3	64.6	59.9	1.6	3.0	12.4
Honduras	32.2	22.4	9.5	0.2	67.8	59.3	2.0	6.5	11.2
México	42.3	30.6	11.3	0.4	57.7	46.7	6.8	4.2	8.5
Nicaragua	34.2	18.2	15.2	0.8	65.8	55.3	5.5	5.0	6.1
Panamá	48.7	34.9	12.0	1.8	51.3	43.0	6.4	1.9	8.9
Paraguay	42.5	21.3	19.4	1.8	57.5	47.4	4.4	5.7	6.8
Perú	45.6	25.9	16.4	3.3	54.4	43.4	2.3	8.6	5.7
Uruguay	47.3	29.8	11.9	5.6	52.7	38.0	7.9	6.8	9.3
Venezuela	59.0	44.3	12.6	2.2	41.0	28.7	5.5	6.8	8.0
Promedio AL	46.7	30.1	14.5	2.0	53.3	42.6	4.8	5.9	9.7

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC.

Tabla 2.5. Proporción de jóvenes (15-24 años) según situación educativa, laboral y familiar. Mujeres. Circa 2008

	Estudia...				No estudia...				Es jefe o cónyuge de hogar
	Total	...a tiempo completo	...y trabaja	...y busca trabajo	Total	...y trabaja	...y busca trabajo	...es inactiva	
Argentina	58.2	43.2	11.4	3.6	41.8	17.0	8.5	16.3	16.1
Bolivia	60.4	41.0	16.0	3.4	39.6	22.0	2.8	14.7	21.1
Brasil	48.0	27.7	15.7	4.7	52.0	27.4	6.4	18.1	31.5
Chile	56.5	50.2	4.7	1.6	43.5	18.6	4.7	20.2	8.9
Colombia	42.8	34.3	6.5	2.0	57.2	20.8	9.3	27.2	20.0
Costa Rica	54.0	39.1	13.5	1.4	46.0	19.7	4.3	22.0	17.7
Dominicana R.	61.1	48.5	10.9	1.6	38.9	12.0	2.0	24.9	20.8
Ecuador	44.7	27.6	15.7	1.4	55.3	30.5	3.3	21.5	22.7
El Salvador	38.0	31.8	6.0	0.3	62.0	23.8	3.1	35.1	17.6
Guatemala	28.6	19.6	8.6	0.3	71.4	30.6	1.3	39.3	21.9
Honduras	37.7	30.2	7.3	0.2	62.3	19.7	1.2	41.4	19.6
México	39.6	32.1	7.2	0.3	60.4	26.6	2.6	31.3	14.3
Nicaragua	39.8	29.7	8.8	1.3	60.2	20.9	3.9	35.5	12.1
Panamá	51.3	40.7	8.0	2.7	48.7	16.9	5.7	26.1	20.0
Paraguay	47.2	32.2	12.2	2.8	52.8	23.3	5.1	24.3	15.6
Perú	44.9	27.6	15.2	2.1	55.1	33.8	2.5	18.9	12.4
Uruguay	55.4	38.0	11.5	5.9	44.6	20.9	8.3	15.4	17.1
Venezuela	66.4	55.3	8.6	2.4	33.6	10.0	3.4	20.2	13.8
Promedio AL	48.6	36.0	10.4	2.1	51.4	21.9	4.4	25.1	18.0

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC.

Tabla 3.1. Tasas de matriculación escolar brutas (porcentaje de individuos que asisten a la escuela). Circa 2008.

	de 6 a 14 años			de 15 a 18 años			de 19 a 24 años		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Argentina	99.0	98.8	98.9	79.6	78.8	79.2	43.8	37.0	40.5
Bolivia	97.3	98.0	97.6	79.1	84.1	81.5	43.7	45.3	44.5
Brasil	97.7	97.3	97.5	76.7	76.0	76.3	28.8	24.9	26.8
Chile	98.6	98.8	98.7	83.6	82.6	83.1	35.1	35.8	35.5
Colombia	93.3	92.7	93.0	66.5	63.1	64.8	24.5	26.4	25.4
Costa Rica	96.6	96.3	96.4	72.4	68.8	70.6	41.2	32.7	37.0
Dominicana R.	97.5	97.3	97.4	81.8	78.8	80.2	44.4	37.7	41.1
Ecuador	93.7	93.8	93.8	66.8	64.6	65.7	28.1	26.6	27.4
El Salvador	91.7	90.5	91.1	63.3	62.5	62.9	25.2	20.6	23.0
Guatemala	82.4	84.6	83.5	45.3	51.0	48.1	14.5	19.5	16.7
Honduras	88.2	86.7	87.4	53.2	46.2	49.7	22.9	19.4	21.3
México	96.4	95.6	96.0	59.6	59.5	59.6	23.8	27.6	25.6
Nicaragua	84.0	80.9	82.4	58.0	52.2	55.0	25.9	20.8	23.2
Panamá	96.8	95.6	96.2	73.3	71.7	72.5	34.4	28.2	31.4
Paraguay	96.2	95.7	96.0	67.5	64.5	66.0	28.2	22.5	25.3
Perú	96.8	97.3	97.1	64.7	65.3	65.0	28.3	29.8	29.0
Uruguay	98.4	97.9	98.1	74.2	66.0	70.1	41.2	33.0	37.2
Venezuela	97.1	96.4	96.8	75.3	69.5	72.3	53.5	43.5	48.4
Promedio AL	94.5	94.1	94.3	68.9	67.0	67.9	32.6	29.5	31.1

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Tabla 3.2. Tasas de graduación de cada nivel educativo. Evolución 1992-2008

	Primaria completa (población con al menos 15 años)				Secundaria completa (población con al menos 19 años)				Superior completa o incompleta (población con al menos 19 años)			
	Total	15-24	25-59	60+	Total	19-24	25-59	60+	Total	19-24	25-59	60+
Argentina												
1992	87.4	95.6	88.9	73.4	36.0	49.2	38.5	19.8	18.6	32.3	19.5	6.8
2006	91.0	96.3	93.0	78.6	50.1	65.7	53.4	28.8	29.1	41.9	31.4	13.0
Bolivia												
1997	47.1	66.5	43.2	17.6	29.8	45.1	29.5	12.4	16.6	20.7	17.5	7.6
2007	60.8	83.8	57.2	21.1	41.9	62.9	42.1	14.7	24.7	32.1	25.9	9.8
Brasil												
1992	29.8	33.0	32.3	10.0	18.6	19.3	20.9	6.5	8.4	8.3	9.5	3.2
2008	54.7	71.1	56.1	22.6	38.5	53.9	40.6	15.1	16.4	20.3	17.7	7.5
Chile												
1992	64.9	81.5	63.5	36.9	31.9	43.1	31.9	18.0	10.7	19.2	9.9	4.3
2006	81.2	94.6	83.4	55.0	51.0	77.8	54.2	19.0	22.4	39.4	22.9	7.7
Colombia												
1996	70.1	83.6	69.7	41.2	27.6	39.1	28.7	8.5	11.6	16.8	12.2	2.3
2006	74.9	91.9	76.2	42.5	38.7	61.1	40.5	11.6	18.9	28.9	20.0	5.5
Costa Rica												
1992	72.2	87.0	73.7	30.4	24.5	29.4	26.5	8.2	11.6	13.1	12.7	4.2
2007	81.8	91.7	84.8	46.0	33.8	40.5	35.9	15.4	20.0	21.4	21.9	9.3
Dominicana R.												
2000	50.0	65.3	50.4	13.8	25.9	37.4	27.2	5.8	15.0	18.9	16.6	3.0
2007	59.1	78.5	59.3	19.3	32.3	49.6	33.3	9.0	17.4	23.7	18.7	5.1
Ecuador												
1995	72.8	89.4	71.5	33.1	26.4	35.6	27.5	6.8	15.3	16.0	17.4	3.1
2006	77.9	91.5	80.3	40.6	33.1	43.9	35.3	10.7	19.8	25.7	21.4	5.9
El Salvador												
1991	25.4	35.8	23.7	5.3	6.9	11.0	6.8	1.9	6.9	10.9	6.7	1.9
2007	42.3	54.8	44.3	12.2	27.4	39.6	29.6	7.2	12.5	19.0	13.2	3.1
Guatemala												
2000	37.3	50.2	34.0	14.1	13.5	16.9	14.1	4.9	7.0	9.4	7.3	2.2
2006	45.6	61.1	42.2	16.7	18.5	23.2	19.1	8.1	7.8	9.4	8.2	3.7
Honduras												
1997	50.7	66.6	48.1	12.3	15.5	18.2	17.0	4.0	4.8	6.6	5.0	0.8
2007	58.1	75.7	55.7	20.8	18.8	25.5	19.1	7.7	8.0	12.4	7.8	2.4
México												
1992	63.6	83.5	59.4	21.5	20.2	28.2	20.3	5.4	11.1	15.4	11.2	2.9
2008	77.4	94.5	79.0	37.6	28.8	44.5	29.5	9.4	17.4	28.2	17.5	5.7
Nicaragua												
1993	44.6	56.2	43.1	13.2	12.7	14.2	14.2	1.8	5.1	3.9	6.4	0.7
2005	54.9	70.4	52.5	19.1	20.6	30.1	20.7	4.2	10.1	12.5	10.9	2.2
Panamá												
1991	78.2	91.2	79.6	44.5	34.1	45.1	35.8	13.2	14.9	15.7	17.3	4.3
2006	84.8	93.6	87.7	58.5	42.4	55.1	45.0	19.6	21.2	25.9	23.3	8.4
Paraguay												
1995	58.9	74.8	58.6	22.3	18.0	23.8	18.8	6.9	8.7	11.9	9.0	3.4
2007	67.2	90.2	67.2	11.5	28.5	47.8	28.4	4.7	14.9	23.2	14.9	4.7
Perú												
1997	74.8	88.6	74.2	43.1	45.1	62.9	45.8	17.7	21.9	27.7	23.4	7.0
2007	78.0	93.1	80.0	43.8	50.7	70.5	53.7	20.2	26.6	33.7	29.1	10.3
Uruguay												
1992	80.6	96.5	85.5	57.3	26.5	44.4	30.1	11.1	18.5	30.4	20.6	8.6
2007	87.6	96.4	92.4	69.6	27.9	33.9	31.7	16.5	19.2	27.5	21.3	10.6
Venezuela												
1992	77.1	86.9	77.8	38.4	27.2	35.8	27.6	8.1	13.1	16.1	13.7	3.8
2006	85.4	93.0	87.0	58.4	22.6	31.9	22.6	9.0	21.3	31.0	21.5	7.1
Promedio AL												
circa 1992	59.8	73.4	59.3	29.1	24.7	33.5	25.9	9.1	12.5	16.5	13.4	4.0
circa 2008	70.2	84.6	71.0	37.4	33.6	47.6	35.3	12.8	18.2	25.3	19.3	6.8

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Tabla 3.3. Tasas de alfabetismo. Evolución 1992-2008

	Total 15+	Total			Mujeres			Hombres		
		15-24	25-59	60+	15-24	25-59	60+	15-24	25-59	60+
Argentina										
1992	98.2	99.0	98.5	96.2	99.1	98.4	95.1	98.9	98.7	97.8
2006	98.7	99.6	98.9	97.1	99.7	99.0	96.7	99.5	98.9	97.7
Bolivia										
1997	84.8	97.4	85.1	52.5	96.4	77.7	37.6	98.4	93.0	68.3
2007	90.7	99.4	92.5	61.7	99.1	88.3	45.8	99.8	97.3	80.6
Brasil										
1992	82.8	91.4	83.7	57.5	93.5	83.1	53.4	89.2	84.5	62.5
2008	90.0	97.8	91.4	72.0	98.5	92.3	70.7	97.2	90.4	73.7
Chile										
1992	95.1	98.8	96.0	84.6	99.1	95.7	83.3	98.4	96.3	86.2
2006	96.1	99.1	97.4	87.3	99.3	97.4	86.8	98.9	97.4	88.0
Colombia										
1996	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2006	92.0	97.9	93.6	77.0	98.3	93.6	77.0	97.5	93.5	77.0
Costa Rica										
1992	91.6	97.8	92.8	71.8	97.7	92.8	72.0	98.0	92.8	71.5
2007	94.4	98.3	96.0	79.0	98.4	96.2	78.0	98.1	95.7	80.0
Dominicana R.										
2000	87.2	94.9	88.3	64.8	96.5	88.4	60.4	93.2	88.3	69.6
2007	90.0	97.3	90.9	71.2	97.6	91.2	69.6	97.0	90.5	72.9
Ecuador										
1995	89.5	96.8	89.9	66.9	97.3	88.0	59.6	96.4	91.8	74.5
2006	92.7	98.6	94.4	72.9	98.6	93.2	68.4	98.6	95.6	77.9
El Salvador										
1991	72.5	85.2	71.4	43.0	85.0	67.0	36.7	85.5	76.8	50.4
2007	84.2	95.5	85.6	58.2	95.8	83.3	53.3	95.2	88.5	65.2
Guatemala										
2000	68.6	82.1	65.8	40.2	76.6	56.2	30.3	88.1	76.8	50.3
2006	74.8	87.8	73.0	45.3	84.8	65.4	38.3	91.4	82.3	52.8
Honduras										
1997	79.6	90.0	79.4	47.3	91.8	77.8	44.3	88.2	81.3	50.8
2007	82.4	92.5	82.5	54.1	94.0	82.3	50.5	90.8	82.6	57.9
México										
1992	88.6	96.6	88.4	64.3	96.4	85.3	59.1	96.8	91.9	70.1
2008	92.6	98.3	93.8	76.6	98.3	93.1	71.2	98.3	94.6	82.7
Nicaragua										
1993	75.9	84.4	75.7	48.5	85.9	73.5	44.3	82.8	78.1	53.8
2005	79.8	90.4	79.2	50.4	92.2	78.0	50.3	88.7	80.5	50.5
Panamá										
1991	91.9	97.8	92.9	74.7	98.1	93.1	75.3	97.5	92.8	74.1
2006	93.8	97.6	95.2	81.6	97.1	94.4	81.3	98.2	96.1	82.0
Paraguay										
1995	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2007	93.5	98.8	94.3	77.2	98.8	93.6	73.2	98.7	95.1	82.0
Perú										
1997	89.5	98.0	90.1	63.1	97.5	84.6	50.5	98.5	96.2	77.5
2007	89.6	97.4	91.5	68.8	96.7	87.2	55.3	98.0	96.1	84.1
Uruguay										
1992	98.8	99.8	99.4	96.8	99.9	99.5	97.3	99.7	99.3	96.1
2007	98.1	98.8	98.6	96.5	99.1	98.9	96.9	98.5	98.2	95.8
Venezuela										
1992	90.1	97.2	91.5	59.2	97.8	90.4	53.2	96.5	92.5	66.1
2006	94.0	98.1	95.5	76.0	98.6	95.8	72.8	97.7	95.1	79.7
Promedio AL										
circa 1992	86.5	94.2	86.8	64.5	94.3	84.5	59.5	94.1	89.4	70.0
circa 2008	90.4	96.8	91.3	72.4	96.9	90.2	68.7	96.8	92.7	76.7

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Nota: En Paraguay 1995 no se cuenta con información sobre tasa de alfabetismo.

Tabla 3.4. Tasas de matriculación escolar brutas por quintil de ingreso per capita familiar.

	de 6 a 14 años						de 15 a 18 años						de 19 a 24 años					
	quintil 1	quintil 2	quintil 3	quintil 4	quintil 5	Total	quintil 1	quintil 2	quintil 3	quintil 4	quintil 5	Total	quintil 1	quintil 2	quintil 3	quintil 4	quintil 5	Total
Argentina	97.9	98.7	99.3	99.8	99.5	98.9	70.9	75.4	83.3	87.8	90.3	79.2	21.8	26.2	40.1	45.6	59.3	40.5
Bolivia	97.4	96.4	98.6	98.3	98.4	97.6	79.7	78.9	83.0	84.6	91.5	81.5	35.4	35.0	46.1	46.2	53.1	44.5
Brasil	96.5	97.0	98.1	98.6	99.3	97.5	72.8	73.2	75.7	78.4	87.1	76.3	20.5	19.1	21.4	25.6	48.4	26.8
Chile	97.9	98.6	98.7	99.5	99.6	98.7	80.0	82.9	82.0	84.0	90.0	83.1	22.2	23.8	28.7	39.9	61.2	35.5
Colombia	91.7	91.2	92.5	95.9	96.6	93.0	63.8	62.7	61.6	64.3	79.6	64.8	24.1	17.4	18.3	22.7	42.2	25.4
Costa Rica	94.4	95.9	96.5	98.3	99.1	96.4	68.0	65.1	65.8	72.5	87.7	70.6	28.4	26.1	25.7	37.8	57.6	37.0
Dominicana R.	95.6	96.9	98.1	98.2	99.8	97.4	79.9	78.3	81.6	76.9	85.7	80.2	31.7	34.8	38.0	40.6	56.0	41.1
Ecuador	90.7	94.5	94.6	98.2	99.1	93.8	54.8	64.3	67.1	76.7	90.5	65.7	13.9	19.6	23.7	31.6	53.1	27.4
El Salvador	83.1	89.5	92.1	96.4	97.9	90.8	46.1	55.3	57.7	70.2	81.5	60.8	10.0	11.3	15.2	24.2	39.1	20.3
Guatemala	74.4	80.8	85.3	89.3	94.8	83.5	30.3	40.0	45.3	53.2	74.8	48.1	4.9	8.0	11.4	17.6	34.2	16.7
Honduras	84.0	88.5	92.1	93.7	95.3	88.3	37.5	45.5	54.8	62.8	80.3	49.2	8.9	14.6	20.1	26.8	44.1	21.5
México	94.3	96.0	96.5	96.6	98.8	96.0	53.3	55.2	56.3	61.6	78.8	59.6	20.5	19.3	20.0	25.2	41.4	25.6
Nicaragua	77.0	79.3	85.7	85.7	89.3	82.4	42.8	48.6	53.6	60.3	74.5	55.0	13.1	16.0	21.7	23.8	36.1	23.2
Panamá	91.8	96.2	98.3	98.9	99.5	96.2	55.1	71.5	75.7	82.9	89.9	72.5	10.8	23.5	29.3	33.7	55.3	31.4
Paraguay	92.6	96.1	96.9	97.6	98.7	96.0	53.6	61.0	67.3	75.7	83.7	66.0	12.9	16.8	18.7	27.3	43.1	25.3
Perú	94.7	97.0	98.3	98.9	99.5	97.1	63.7	61.3	65.7	67.2	73.2	65.0	15.3	17.6	24.9	32.0	49.4	29.0
Uruguay	97.0	98.1	98.5	99.5	99.8	98.1	51.4	64.8	74.8	84.5	96.1	70.1	12.4	23.2	34.9	45.0	69.3	37.2
Venezuela	94.7	96.2	97.7	97.8	99.0	96.8	68.6	69.0	70.9	72.6	82.7	72.3	41.9	43.6	42.9	50.2	61.8	48.4
Promedio AL	91.4	93.7	95.4	96.7	98.0	94.4	59.6	64.1	67.9	73.1	84.3	67.8	19.4	22.0	26.7	33.1	50.3	30.9

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Tabla 3.5. Tasas de graduación por quintil de ingreso per capita familiar.

	Primaria completa (15 a 24 años)						Secundaria completa (19 a 24 años)						Superior completa o incompleta (19 a 24 años)					
	quintil 1	quintil 2	quintil 3	quintil 4	quintil 5	Total	quintil 1	quintil 2	quintil 3	quintil 4	quintil 5	Total	quintil 1	quintil 2	quintil 3	quintil 4	quintil 5	Total
Argentina	90.1	96.4	97.3	99.0	99.4	96.3	36.5	49.5	63.6	78.4	87.6	65.7	16.0	22.7	40.1	50.2	67.5	41.9
Bolivia	68.5	78.3	86.3	90.5	95.9	83.6	38.2	48.6	59.4	69.0	85.5	62.6	13.3	15.1	26.0	36.9	55.2	32.0
Brasil	46.9	60.7	72.6	85.6	93.9	70.7	23.9	36.7	50.8	68.2	86.7	53.6	4.2	6.1	12.0	22.7	57.2	20.2
Chile	87.8	91.6	94.8	95.6	97.7	93.2	58.1	66.1	77.6	85.2	92.4	76.6	18.8	24.1	31.8	45.3	71.7	38.8
Colombia	85.4	88.6	92.6	94.6	98.4	91.8	44.7	43.1	55.2	67.5	87.5	61.1	18.1	12.1	18.3	31.0	56.9	28.8
Costa Rica	84.1	89.2	91.0	94.2	98.9	91.7	19.5	22.8	30.6	42.7	71.8	40.4	10.1	9.8	10.7	19.6	49.1	21.4
Dominicana R.	68.0	70.4	78.9	82.9	92.3	78.5	34.3	36.7	44.9	52.5	72.4	49.6	9.5	15.4	17.5	21.9	47.9	23.7
Ecuador	79.2	86.5	88.4	89.5	90.7	86.2	21.3	30.1	38.4	57.1	81.2	43.4	6.9	16.6	15.9	32.5	63.7	25.4
El Salvador	30.0	40.7	50.1	65.0	74.9	51.8	14.6	21.7	30.9	48.4	64.9	36.9	4.8	6.0	11.4	20.5	41.9	17.3
Guatemala	29.4	46.9	59.0	72.4	88.3	60.8	1.7	4.9	13.6	24.4	56.7	23.0	0.2	1.1	2.3	7.0	30.3	9.4
Honduras	55.0	63.3	76.4	85.4	92.7	75.7	6.8	7.6	16.2	29.6	54.9	25.5	2.5	1.8	4.4	10.6	35.2	12.4
México	89.8	92.3	94.9	97.1	98.5	94.5	28.1	33.3	36.3	49.3	69.9	44.5	18.3	18.8	19.2	28.3	52.8	28.2
Nicaragua	42.5	59.6	71.3	82.3	90.6	70.4	8.1	14.0	23.0	37.6	54.7	30.1	1.5	3.3	7.2	12.3	32.0	12.5
Panamá	81.0	92.0	95.5	98.5	99.0	93.2	18.7	40.0	55.9	66.5	85.1	54.8	4.8	14.5	19.7	28.8	58.5	25.8
Paraguay	82.3	86.2	90.1	94.0	96.9	90.2	20.0	32.5	39.5	55.6	76.0	47.8	8.7	9.8	12.1	27.5	47.1	23.2
Perú	80.3	87.5	94.1	96.4	97.8	90.5	35.6	51.7	71.7	82.6	91.6	68.2	10.1	16.2	32.0	39.7	60.4	32.5
Uruguay	90.4	96.5	97.8	99.0	99.4	96.4	7.7	16.5	29.5	43.7	71.6	33.9	4.9	11.5	22.0	34.7	64.5	27.5
Venezuela	88.4	90.4	92.0	95.2	97.4	92.9	21.8	20.9	23.1	35.3	52.8	31.9	20.9	20.1	22.3	34.1	52.0	31.0
Promedio AL	71.1	78.7	84.6	89.9	94.6	83.8	24.4	32.0	42.2	55.2	74.6	47.2	9.6	12.5	18.0	28.0	52.4	25.1

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Tabla 3.6. Brecha escolar promedio (número de años)

	6-14			15-18			19-24		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Argentina	0.4	0.5	0.4	1.0	1.5	1.3	3.6	4.5	4.1
Bolivia	0.5	0.5	0.5	1.3	1.2	1.3	3.5	3.9	3.7
Brasil	1.4	1.6	1.5	2.3	3.2	2.8	4.8	6.3	5.7
Chile	0.6	0.7	0.6	1.0	1.2	1.1	3.4	4.0	3.7
Colombia	0.6	0.8	0.7	1.5	2.1	1.8	4.5	5.3	4.9
Costa Rica	1.0	1.1	1.0	2.5	2.8	2.7	5.5	6.8	6.2
Dominicana R.	0.5	0.8	0.7	1.3	2.2	1.8	4.0	5.6	4.9
Ecuador	0.6	0.6	0.6	1.8	2.1	2.0	4.7	5.4	5.1
El Salvador	1.3	1.5	1.4	2.6	3.3	3.0	6.0	6.7	6.4
Guatemala	2.0	2.0	2.0	4.6	4.4	4.5	8.9	8.5	8.7
Honduras	1.1	1.3	1.2	3.3	4.2	3.8	7.1	8.5	7.9
México	0.3	0.4	0.4	1.3	1.6	1.5	4.6	5.1	4.9
Nicaragua	1.7	2.1	1.9	3.7	5.0	4.4	7.5	9.1	8.4
Panamá	0.6	0.7	0.6	1.4	2.0	1.7	4.0	5.4	4.8
Paraguay	0.8	1.1	0.9	1.9	2.5	2.2	4.8	5.8	5.4
Perú	0.5	0.6	0.5	1.5	1.6	1.6	4.5	4.9	4.7
Uruguay	0.6	0.7	0.7	1.3	1.9	1.6	4.3	5.4	4.9
Venezuela	0.6	0.7	0.7	1.8	2.4	2.1	4.5	6.1	5.4
Promedio AL	0.8	1.0	0.9	2.0	2.5	2.3	5.0	6.0	5.5

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Tabla 3.7. Movilidad educativa (Andersen, 2001)

	6-14			15-18			19-24		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Argentina	0.98	0.96	0.97	0.87	0.82	0.85	0.85	0.82	0.84
Bolivia	0.94	0.95	0.94	0.83	0.83	0.83	0.79	0.80	0.80
Brasil	0.93	0.92	0.93	0.87	0.81	0.84	0.83	0.79	0.81
Chile	0.98	0.97	0.98	0.94	0.92	0.93	0.87	0.85	0.86
Colombia	0.90	0.90	0.91	0.83	0.81	0.82	0.78	0.78	0.78
Costa Rica	0.95	0.94	0.95	0.84	0.84	0.84	0.77	0.81	0.80
Dominicana R.	0.92	0.89	0.90	0.88	0.81	0.85	0.85	0.83	0.85
Ecuador	0.90	0.91	0.91	0.79	0.77	0.78	0.72	0.69	0.70
El Salvador	1.00	0.97	0.98	0.91	0.89	0.73	0.85	0.80	0.83
Guatemala	0.86	0.89	0.87	0.70	0.73	0.72	0.67	0.72	0.69
Honduras	0.88	0.87	0.88	0.83	0.78	0.80	0.68	0.68	0.68
México	0.95	0.94	0.95	0.84	0.83	0.84	0.75	0.75	0.75
Nicaragua	0.83	0.85	0.84	0.76	0.74	0.75	0.71	0.76	0.74
Panamá	0.92	0.93	0.93	0.79	0.80	0.79	0.71	0.72	0.72
Paraguay	0.93	0.89	0.91	0.86	0.80	0.83	0.74	0.78	0.76
Perú	0.91	0.90	0.91	0.84	0.83	0.84	0.81	0.83	0.82
Uruguay	0.92	0.91	0.92	0.79	0.73	0.76	0.77	0.74	0.76
Venezuela	0.96	0.92	0.94	0.97	0.89	0.94	0.87	0.78	0.83
Promedio AL	0.93	0.92	0.92	0.84	0.81	0.82	0.78	0.77	0.78

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.1. Participación laboral: tasa de población económicamente activa
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujer	Hombre
Argentina								
1992	56.0	49.2	71.7	19.6	26.3	67.2	37.7	60.3
2006	62.7	47.6	79.9	27.9	20.8	66.1	40.5	55.0
Bolivia								
1997	70.1	52.0	81.1	61.5	43.4	60.6	45.2	59.1
2007	71.3	52.3	83.3	62.8	44.8	59.2	44.2	60.9
Brasil								
1992	68.5	67.2	75.7	35.7	57.2	74.9	52.8	81.7
2008	68.6	63.2	79.6	31.1	42.9	77.1	54.2	71.9
Chile								
1990	54.0	41.7	66.6	23.8	18.6	57.7	30.3	53.6
2006	57.3	36.3	73.9	27.5	12.0	55.5	29.7	42.9
Colombia								
1996	60.8	49.1	72.1	33.2	32.1	63.9	36.1	63.1
2006	61.4	47.5	75.6	28.6	27.5	63.7	38.8	57.4
Costa Rica								
1992	55.6	52.1	64.6	21.3	37.0	63.7	33.6	70.2
2007	61.4	51.4	73.9	25.8	27.4	68.5	39.0	63.9
Dominicana Rep.								
2000	56.5	43.0	68.9	31.8	24.6	57.6	29.4	56.5
2007	56.2	40.1	69.9	29.8	22.6	55.0	26.6	53.4
Ecuador								
1995	74.2	63.5	81.6	65.4	54.0	71.6	49.1	78.8
2006	75.7	63.3	84.8	59.7	51.0	72.9	50.9	76.0
El Salvador								
1991	59.7	50.2	69.7	42.0	41.3	58.6	32.8	70.2
2006	60.3	47.5	73.4	34.5	31.6	61.0	33.2	63.4
Guatemala								
2000	66.5	60.9	72.1	54.5	55.6	65.9	42.1	81.6
2006	66.2	59.1	73.6	50.2	50.2	67.2	41.0	80.0
Honduras								
1997	62.1	55.3	70.3	44.8	46.4	63.8	33.7	77.9
2006	59.5	49.1	69.5	44.5	37.0	60.4	28.4	71.1
México								
1992	56.6	49.6	65.3	34.8	37.4	59.7	30.4	69.6
2008	62.3	50.8	73.3	37.0	36.2	62.9	36.6	65.2
Nicaragua								
1993	63.4	53.0	74.1	40.7	42.0	62.8	33.1	73.7
2005	64.9	56.7	74.9	43.8	43.3	66.8	34.9	76.8
Panamá								
1991	53.7	41.9	66.7	24.7	24.1	54.9	27.1	56.4
2006	62.9	48.0	76.8	31.1	26.0	64.3	33.2	63.2
Paraguay								
1995	67.4	60.7	76.6	42.0	49.8	70.5	43.0	78.8
2007	69.5	58.1	80.8	47.8	44.2	71.0	43.2	72.9
Perú								
1997	72.0	59.4	82.7	54.8	47.5	69.1	51.8	67.4
2007	74.4	60.8	85.5	55.0	49.6	70.2	54.3	67.4
Uruguay								
1992	58.7	58.5	78.7	19.3	39.1	75.5	48.2	68.9
2007	64.0	54.8	84.4	24.6	30.2	73.7	46.6	63.4
Venezuela								
1992	59.1	43.6	71.3	33.2	26.2	57.9	26.5	60.5
2006	65.6	46.5	79.5	36.2	25.1	62.3	33.1	59.5
Promedio AL								
circa 1992	61.9	52.8	72.8	37.9	39.0	64.2	38.0	68.2
circa 2008	64.7	51.9	77.4	38.8	34.6	65.4	39.4	64.7

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.2. Participación laboral: tasa de desempleo
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	6.8	13.7	5.0	6.4	19.6	11.9	14.1	13.4
2006	9.7	24.2	6.9	6.4	30.3	22.9	29.9	19.9
Bolivia								
1997	1.4	2.3	1.3	0.3	1.4	2.8	2.4	2.2
2007	5.3	11.8	4.1	1.2	10.5	12.7	14.1	10.0
Brasil								
1992	6.4	11.9	4.7	1.1	13.5	11.0	15.0	9.9
2008	7.1	15.5	5.2	1.8	20.5	13.6	20.5	11.9
Chile								
1990	5.6	13.0	4.0	3.2	17.1	12.1	16.7	10.8
2006	7.3	17.6	5.9	3.5	26.7	16.1	21.3	15.1
Colombia								
1996	7.8	15.8	6.1	1.8	16.5	15.5	21.5	12.3
2006	11.7	23.8	9.5	5.4	23.4	23.9	29.3	19.6
Costa Rica								
1992	4.0	7.6	2.8	1.0	10.8	6.2	9.5	6.7
2007	4.6	10.7	2.9	1.3	17.8	8.7	14.8	8.2
República Dominicana								
2000	4.7	9.2	3.8	1.0	8.9	9.4	14.1	6.7
2007	3.2	8.1	2.3	0.6	6.0	8.9	13.6	5.4
Ecuador								
1995	7.4	7.3	5.2	22.7	6.5	7.9	9.3	6.1
2006	4.7	7.6	3.3	8.1	7.7	7.6	9.2	6.6
El Salvador								
1991	8.3	14.1	6.3	5.1	14.7	13.8	15.8	13.3
2006	6.5	12.4	4.8	5.9	13.0	12.1	10.2	13.6
Guatemala								
2000	1.4	1.9	1.3	0.4	1.8	1.9	1.3	2.2
2006	1.5	3.0	1.1	0.4	3.0	2.9	4.0	2.3
Honduras								
1997	2.7	4.4	2.1	0.4	4.6	4.3	5.5	4.0
2006	2.1	3.7	1.6	0.4	2.7	4.2	4.8	3.2
México								
1992	3.6	8.4	1.8	0.3	13.5	5.8	9.1	8.1
2008	4.5	9.8	3.1	2.5	13.1	8.3	7.7	11.1
Nicaragua								
1993	22.8	30.5	19.8	20.1	33.1	29.0	37.5	27.3
2005	6.6	10.2	5.6	3.1	10.7	10.0	15.0	8.3
Panamá								
1991	10.4	20.3	8.3	1.7	17.6	21.2	27.3	17.1
2006	7.7	17.2	6.0	2.5	16.7	17.4	25.2	12.9
Paraguay								
1995	5.3	10.3	3.7	1.8	9.9	10.5	12.3	9.2
2007	5.6	12.2	3.7	2.1	12.1	12.3	18.3	8.6
Perú								
1997	5.6	10.2	4.0	5.3	10.8	9.9	12.2	8.6
2007	4.2	9.5	3.0	1.7	13.2	7.3	9.8	9.2
Uruguay								
1992	8.4	21.8	5.5	2.3	30.0	18.1	26.0	18.9
2007	9.6	25.3	6.9	4.9	37.0	21.6	30.4	21.3
Venezuela								
1992	5.9	11.3	4.7	1.8	11.8	11.0	11.5	11.2
2006	9.3	17.0	7.8	5.6	17.7	16.8	22.0	14.3
Promedio AL								
circa 1992	6.6	11.9	5.0	4.3	13.5	11.2	14.5	10.4
circa 2008	6.2	13.3	4.7	3.2	15.7	12.6	16.7	11.2

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.3. Porcentaje de asalariados en el total de ocupados
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	69.9	84.2	68.7	48.1	81.9	84.8	88.3	81.7
2006	76.3	86.7	77.2	55.3	79.5	88.1	87.1	86.4
Bolivia								
1997	30.9	37.8	32.5	9.2	29.0	44.2	32.2	42.3
2007	39.3	45.5	42.9	10.9	34.4	53.3	37.1	51.7
Brasil								
1992	60.5	69.8	60.5	27.4	64.5	72.8	72.4	68.2
2008	66.4	78.9	67.2	28.1	69.9	82.0	80.8	77.6
Chile								
1990	73.5	85.0	73.7	45.6	79.5	86.2	91.0	81.8
2006	75.7	88.4	76.5	51.4	81.7	89.4	89.2	87.8
Colombia								
1996	58.0	72.6	57.4	26.9	67.1	75.0	78.4	69.4
2006	53.4	66.2	54.1	23.4	56.5	69.6	67.3	65.4
Costa Rica								
1992	72.0	83.4	71.1	32.2	81.8	84.1	91.1	79.9
2007	73.2	87.8	72.1	39.4	84.4	88.6	87.0	88.2
República Dominicana								
2000	56.9	69.6	56.5	29.8	66.6	70.6	84.7	62.3
2007	54.2	60.6	55.7	28.7	46.8	65.5	76.3	53.6
Ecuador								
1995	48.4	56.3	48.6	25.5	51.1	59.6	48.8	61.0
2006	48.8	58.3	49.8	24.1	46.5	64.8	47.5	65.5
El Salvador								
1991	57.6	66.7	58.1	32.0	58.2	72.2	68.6	65.6
2006	61.1	70.8	62.4	30.1	56.2	77.1	68.4	72.2
Guatemala								
2000	49.6	59.6	48.7	25.9	52.2	65.4	54.0	62.7
2006	51.4	60.3	52.0	23.1	51.4	66.4	52.3	64.9
Honduras								
1997	47.8	59.6	46.3	19.8	54.3	63.3	71.5	54.3
2006	46.9	58.6	46.5	19.0	48.6	64.3	63.2	56.6
México								
1992	65.8	73.8	67.0	25.6	66.5	77.4	78.7	71.5
2008	71.7	83.0	72.6	39.7	77.8	85.3	79.2	85.2
Nicaragua								
1993	49.2	50.1	51.6	27.1	36.7	57.9	48.1	51.2
2005	50.0	57.1	51.2	20.7	44.6	63.1	55.3	57.8
Panamá								
1991	63.0	61.2	67.3	24.6	47.9	65.6	87.2	50.5
2006	61.8	63.2	65.7	25.4	40.5	70.7	68.2	60.9
Paraguay								
1995	46.4	61.8	45.3	14.3	54.6	66.4	71.9	56.4
2007	49.2	60.9	50.0	19.0	49.2	67.6	69.1	56.5
Perú								
1997	40.4	49.6	41.2	15.5	41.9	53.9	45.2	53.0
2007	41.5	52.2	43.3	14.0	43.3	57.1	47.3	56.3
Uruguay								
1992	72.5	86.1	72.4	51.2	82.4	87.5	88.0	84.8
2007	71.4	85.2	72.3	48.4	76.0	87.5	86.8	84.1
Venezuela								
1992	65.6	79.1	64.9	29.5	75.3	80.5	84.8	76.7
2006	58.5	68.9	58.9	29.4	61.1	71.2	69.5	68.7
Promedio AL								
circa 1992	57.1	67.0	57.3	28.3	60.6	70.4	71.4	65.2
circa 2008	58.4	68.46	59.46	29.5	58.2	72.9	68.4	68.9

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.4. Porcentaje de cuentapropistas en el total de ocupados
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	23.6	12.2	24.6	41.3	11.1	12.5	8.6	14.4
2006	18.5	9.5	18.0	35.7	11.6	9.0	8.5	10.1
Bolivia								
1997	39.7	14.4	43.9	63.0	6.8	19.8	13.1	15.4
2007	36.0	14.2	38.0	61.4	5.1	20.6	14.9	13.7
Brasil								
1992	22.6	10.6	25.2	41.1	7.1	12.7	7.6	12.5
2008	20.4	8.8	21.3	39.8	7.1	9.4	7.9	9.4
Chile								
1990	21.4	11.3	21.5	43.5	13.1	10.9	6.6	13.9
2006	20.3	9.3	19.7	41.3	13.3	8.8	8.5	9.9
Colombia								
1996	33.0	16.6	34.7	59.3	14.1	17.7	12.8	18.7
2006	37.9	23.2	38.2	62.3	22.5	23.4	22.5	23.7
Costa Rica								
1992	19.9	8.0	21.6	53.3	4.8	9.4	5.7	9.1
2007	17.9	7.6	18.7	42.7	6.4	7.9	8.9	6.9
República Dominicana								
2000	39.0	25.5	39.7	65.4	23.3	26.3	11.2	32.4
2007	39.1	28.9	39.0	63.3	24.3	30.5	17.6	33.9
Ecuador								
1995	27.8	10.2	31.6	50.8	5.0	13.5	12.0	9.0
2006	20.6	8.1	23.5	27.1	5.1	9.7	10.8	6.3
El Salvador								
1991	27.0	11.0	29.9	49.6	7.6	13.1	14.2	9.3
2006	27.1	8.7	28.5	56.8	6.8	9.5	11.7	6.9
Guatemala								
2000	28.5	10.3	33.6	52.0	5.3	14.2	14.4	7.9
2006	30.9	11.5	35.0	61.6	5.9	15.3	16.2	8.8
Honduras								
1997	31.8	13.9	36.7	57.9	8.9	17.4	13.9	13.9
2006	30.7	12.4	34.8	54.9	9.0	14.3	13.2	12.0
México								
1992	20.7	6.3	22.4	58.4	3.5	7.6	7.1	5.9
2008	17.4	4.5	17.8	42.3	2.7	5.4	6.8	3.2
Nicaragua								
1993	33.5	14.9	38.1	58.8	11.5	16.9	11.4	16.8
2005	31.7	11.3	36.0	65.0	6.3	13.8	15.3	9.8
Panamá								
1991	28.7	21.2	27.2	64.4	19.7	21.7	7.6	26.8
2006	28.4	17.7	27.0	62.4	19.7	17.0	16.1	18.5
Paraguay								
1995	38.9	14.7	42.9	76.2	9.6	17.9	15.0	14.5
2007	37.5	16.7	39.5	71.2	15.4	17.4	14.9	17.6
Perú								
1997	36.3	17.1	39.8	56.7	11.7	20.2	18.3	16.1
2007	35.3	15.3	37.1	58.5	9.9	18.2	15.0	15.5
Uruguay								
1992	20.7	10.0	20.9	37.0	9.4	10.2	7.7	11.5
2007	22.8	11.8	22.1	41.8	17.0	10.5	10.3	12.9
Venezuela								
1992	23.4	11.8	24.3	51.3	9.8	12.6	10.5	12.4
2006	35.8	26.6	35.5	60.2	29.3	25.8	25.6	27.1
Promedio AL								
circa 1992	28.7	13.3	31.0	54.4	10.1	15.3	11.0	14.5
circa 2008	28.2	13.7	29.4	52.7	12.1	14.8	13.6	13.7

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.5. Porcentaje de trabajadores no remunerados en el total de ocupados
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	1.2	2.5	0.8	1.3	6.1	1.5	2.5	2.5
2006	0.8	2.4	0.4	1.8	6.8	1.5	2.9	2.0
Bolivia								
1997	23.6	45.9	16.7	20.5	63.8	32.9	54.4	39.1
2007	18.9	38.2	12.3	21.6	60.0	23.0	47.2	31.7
Brasil								
1992	12.9	18.8	9.5	24.9	28.2	13.4	19.5	18.3
2008	8.6	11.5	6.3	24.5	22.8	7.5	10.7	12.0
Chile								
1990	1.5	3.3	1.1	1.5	7.3	2.4	2.2	3.8
2006	0.9	1.9	0.7	1.6	4.9	1.5	1.9	1.9
Colombia								
1996	3.7	8.7	2.4	2.6	17.0	5.1	6.6	9.8
2006	3.9	9.2	2.7	3.7	19.7	5.6	9.4	9.1
Costa Rica								
1992	3.2	7.1	1.7	2.2	13.0	4.6	2.7	9.1
2007	1.6	3.0	1.1	2.8	8.1	1.8	2.8	3.2
República Dominicana								
2000	1.5	4.4	0.8	1.1	10.1	2.5	3.5	4.8
2007	2.4	9.6	0.7	0.9	28.8	2.7	5.0	11.7
Ecuador								
1995	15.8	30.1	10.7	10.5	41.7	22.6	37.6	25.3
2006	16.1	16.2	13.8	30.4	20.4	13.8	21.7	12.5
El Salvador								
1991	7.7	20.5	3.3	2.8	33.4	12.2	16.5	22.6
2006	7.2	19.7	3.9	4.0	36.8	12.3	19.0	20.2
Guatemala								
2000	13.1	28.1	7.0	5.1	41.7	17.3	29.0	27.5
2006	13.4	27.1	7.6	9.1	42.1	16.7	31.0	24.8
Honduras								
1997	9.5	23.2	3.8	1.8	35.6	14.7	14.0	27.3
2006	9.1	23.1	3.9	2.4	39.4	13.8	16.9	25.8
México								
1992	7.0	16.3	3.7	3.0	26.1	11.5	8.1	20.2
2008	5.4	10.9	3.8	5.4	18.3	7.6	12.0	10.3
Nicaragua								
1993	9.0	20.6	4.8	4.5	34.9	12.3	12.4	24.8
2005	13.0	30.2	6.4	4.6	47.7	21.6	26.6	31.5
Panamá								
1991	5.1	16.7	2.3	1.4	32.2	11.5	4.9	21.5
2006	4.9	13.1	3.2	2.4	27.2	8.5	10.5	14.3
Paraguay								
1995	8.7	22.7	4.2	3.0	35.6	14.5	12.9	28.0
2007	8.1	21.5	4.1	3.3	35.2	13.6	14.7	25.1
Perú								
1997	14.3	26.3	10.2	12.7	39.7	18.7	29.6	23.6
2007	14.5	26.3	10.9	14.5	41.1	18.2	30.9	22.6
Uruguay								
1992	2.2	3.4	1.9	2.9	7.6	1.7	3.4	3.3
2007	1.3	2.6	1.1	1.5	6.9	1.4	2.6	2.5
Venezuela								
1992	1.8	4.8	1.0	1.4	9.7	2.9	2.7	5.6
2006	1.2	3.7	0.7	1.2	9.4	2.1	4.6	3.3
Promedio AL								
circa 1992	7.9	16.8	4.8	5.7	26.9	11.2	14.6	17.6
circa 2008	7.3	15.0	4.6	7.5	26.4	9.6	15.0	14.7

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.6. Porcentaje de trabajadores asalariados en empleos informales
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	30.8	50.7	24.5	38.9	79.6	42.9	50.4	50.9
2006	42.8	63.4	38.2	50.3	91.1	58.5	67.7	60.6
Bolivia								
1997	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2007	67.4	90.3	60.8	70.2	98.0	86.9	91.0	90.0
Brasil								
1992	36.2	51.1	28.8	52.8	69.5	41.9	52.3	50.4
2008	29.4	43.2	24.7	41.2	69.4	35.5	42.8	43.6
Chile								
1990	22.2	33.9	18.6	28.1	57.5	29.4	35.3	33.1
2006	19.8	30.1	17.0	31.5	60.6	26.0	30.1	30.1
Colombia								
1996	59.5	75.3	53.3	75.9	92.4	68.7	69.0	79.2
2006	49.4	67.7	43.7	72.0	92.5	60.7	65.1	69.5
Costa Rica								
1992	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2007	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
República Dominicana								
2000	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2007	32.0	53.7	27.4	24.3	76.1	47.9	48.0	57.3
Ecuador								
1995	46.0	59.9	41.2	26.4	62.4	58.5	51.0	64.4
2006	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
El Salvador								
1991	54.6	66.9	48.1	68.3	78.7	60.7	47.2	77.7
2006	44.8	60.2	38.5	65.6	81.8	53.4	38.4	72.6
Guatemala								
2000	63.9	71.7	57.9	79.4	82.9	64.6	68.5	73.3
2006	61.5	72.1	54.4	81.3	90.6	62.3	69.3	73.4
Honduras								
1997	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2006	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
México								
1992	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2008	59.9	73.6	54.5	77.5	89.6	67.0	70.2	75.4
Nicaragua								
1993	61.3	74.6	55.1	69.3	92.0	68.3	67.8	78.0
2005	66.1	77.3	59.5	82.1	95.3	71.1	65.3	81.8
Panamá								
1991	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2006	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Paraguay								
1995	74.4	86.9	68.3	73.3	96.5	81.9	88.2	86.1
2007	70.2	89.4	62.5	69.3	99.8	85.0	88.8	89.8
Perú								
1997	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2007	57.8	86.7	48.5	45.1	97.8	82.1	88.6	85.4
Uruguay								
1992	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2007	21.3	40.9	16.6	29.9	77.0	33.0	39.5	41.8
Venezuela								
1992	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
2006	39.1	59.3	33.8	40.6	82.4	53.5	55.5	61.3
Promedio AL								
circa 1992	49.9	63.5	44.0	56.9	79.1	57.4	58.9	65.9
circa 2008	47.3	64.9	41.4	55.8	85.9	58.8	61.5	66.6

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Tabla 4.7. Horas trabajadas por semana (normalizadas)
Evolución 1992-2008

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	100.0	93.1	102.2	93.9	88.4	94.5	83.5	98.9
2006	100.0	90.3	102.6	92.2	76.1	93.1	80.1	97.1
Bolivia								
1997	100.0	90.2	103.4	99.4	79.2	98.2	84.6	94.8
2007	100.0	85.9	104.7	96.1	73.8	94.3	78.5	91.2
Brasil								
1992	100.0	99.3	101.6	85.9	95.8	101.3	91.5	104.2
2008	100.0	95.8	102.9	82.2	82.5	100.4	89.8	99.7
Chile								
1990	100.0	99.3	100.3	97.9	98.2	99.6	99.0	99.5
2006	100.0	93.6	101.5	95.0	80.4	95.5	88.7	96.6
Colombia								
1996	100.0	97.2	101.4	93.7	93.0	99.0	93.7	99.2
2006	100.0	94.9	102.3	89.4	79.4	100.5	89.5	98.5
Costa Rica								
1992	100.0	99.2	101.3	87.7	95.0	101.0	96.3	100.5
2007	100.0	96.7	102.4	82.8	82.3	100.3	88.6	101.2
República Dominicana								
2000	100.0	95.9	102.0	92.9	84.4	99.9	93.3	97.2
2007	100.0	92.5	102.4	94.6	75.6	98.6	88.5	94.3
Ecuador								
1995	100.0	92.6	103.9	91.0	87.1	96.2	88.8	95.0
2006	100.0	93.1	104.5	84.8	80.7	99.9	83.2	99.7
El Salvador								
1991	100.0	98.5	101.2	95.7	97.0	99.4	101.4	96.9
2006	100.0	96.6	102.4	90.3	84.3	101.8	96.7	96.5
Guatemala								
2000	100.0	99.5	101.4	92.6	96.1	102.3	89.3	105.6
2006	100.0	95.8	103.1	91.3	89.6	100.1	84.3	102.5
Honduras								
1997	100.0	100.1	101.9	87.8	97.9	101.6	101.5	99.4
2006	100.0	97.7	102.6	89.4	91.0	101.6	96.1	98.4
México								
1992	100.0	97.7	101.5	93.5	94.6	99.2	91.1	100.8
2008	100.0	95.0	102.7	88.5	86.8	98.7	87.3	99.5
Nicaragua								
1993	100.0	94.2	101.8	100.0	90.6	96.2	95.3	93.7
2005	100.0	95.0	103.0	93.7	86.5	99.2	86.8	98.2
Panamá								
1991	100.0	99.6	100.5	93.2	96.5	100.3	101.5	98.3
2006	100.0	91.6	103.5	84.2	70.9	97.9	87.8	93.4
Paraguay								
1995	100.0	97.1	103.2	83.2	92.5	100.0	96.7	97.3
2007	100.0	97.9	102.7	86.5	90.7	102.0	91.6	101.2
Perú								
1997	100.0	90.4	104.6	91.6	79.6	96.5	88.9	91.6
2007	100.0	92.0	104.8	86.5	82.3	97.3	91.4	92.4
Uruguay								
1992	100.0	91.2	103.1	90.1	84.1	93.9	82.3	96.9
2007	100.0	89.9	103.6	85.8	71.7	94.5	82.4	95.0
Venezuela								
1992	100.0	100.0	100.1	98.4	99.5	100.2	97.7	101.0
2006	100.0	97.2	101.2	94.6	89.8	99.5	90.2	100.6
Promedio AL								
circa 1992	100.0	96.4	102.0	92.7	91.6	98.9	93.1	98.4
circa 2008	100.0	94.0	102.9	89.3	81.9	98.6	87.9	97.6

Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.8. Salario horario (normalizado)
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	100.0	68.5	106.6	110.0	54.4	72.2	73.2	65.7
2006	100.0	62.5	103.7	120.9	42.6	65.9	58.9	64.9
Bolivia								
1997	100.0	64.0	110.5	74.8	42.6	72.4	50.8	72.1
2007	100.0	70.5	112.0	61.9	62.7	73.4	64.9	73.7
Brasil								
1992	100.0	61.6	113.8	87.1	40.0	71.8	57.4	64.2
2008	100.0	55.6	107.4	134.5	39.2	60.3	54.0	56.6
Chile								
1990	100.0	52.4	106.3	141.8	38.4	55.2	48.3	54.7
2006	100.0	58.8	103.0	125.2	47.8	60.2	59.2	58.5
Colombia								
1996	100.0	68.4	107.6	102.4	59.3	71.9	69.1	68.0
2006	100.0	57.7	108.7	86.0	45.1	61.4	58.0	57.4
Costa Rica								
1992	100.0	69.3	109.7	99.2	57.2	74.1	68.0	69.9
2007	100.0	65.5	109.0	97.5	51.7	68.9	68.0	64.1
República Dominicana								
2000	100.0	62.6	109.3	104.5	51.4	66.1	58.7	64.5
2007	100.0	72.6	106.0	97.3	50.1	78.5	75.8	71.0
Ecuador								
1995	100.0	73.4	109.4	81.3	60.3	79.9	64.2	78.4
2006	100.0	88.6	106.4	114.6	82.7	91.4	83.7	92.0
El Salvador								
1991	100.0	73.2	109.5	92.5	63.5	78.1	70.7	74.6
2006	100.0	72.2	108.8	76.1	57.2	77.2	80.3	67.5
Guatemala								
2000	100.0	70.0	115.4	74.4	52.5	80.0	70.2	69.9
2006	100.0	70.7	109.6	104.7	51.6	79.9	74.8	68.5
Honduras								
1997	100.0	62.5	109.0	137.4	49.9	69.1	58.0	65.0
2006	100.0	65.1	112.9	104.0	49.5	71.6	69.5	62.9
México								
1992	100.0	60.3	110.9	124.0	42.7	67.3	59.3	60.8
2008	100.0	63.5	110.6	86.3	47.6	69.8	63.5	63.5
Nicaragua								
1993	100.0	68.5	109.8	98.1	51.8	74.2	82.2	61.8
2005	100.0	68.0	109.8	105.1	51.2	73.3	73.5	65.7
Panamá								
1991	100.0	54.9	109.8	100.8	56.4	54.6	55.3	54.7
2006	100.0	63.4	107.3	90.2	42.1	68.2	66.7	61.8
Paraguay								
1995	100.0	62.8	111.7	94.4	46.6	70.6	59.8	64.9
2007	100.0	65.8	106.3	119.1	45.5	74.7	63.5	67.2
Perú								
1997	100.0	87.2	105.0	88.5	91.2	85.6	75.2	95.7
2007	100.0	65.2	109.3	90.6	47.3	72.2	60.7	68.3
Uruguay								
1992	100.0	56.9	105.7	126.5	41.7	62.1	55.2	57.9
2007	100.0	52.6	104.4	120.7	37.6	55.9	54.7	51.2
Venezuela								
1992	100.0	67.3	108.3	104.5	51.5	72.8	65.5	68.2
2006	100.0	77.4	105.4	93.0	59.8	82.4	77.6	77.3
Promedio AL								
circa 1992	100.0	65.8	109.3	102.3	52.9	71.0	63.4	67.3
circa 2008	100.0	66.4	107.8	101.5	50.6	71.4	67.1	66.2

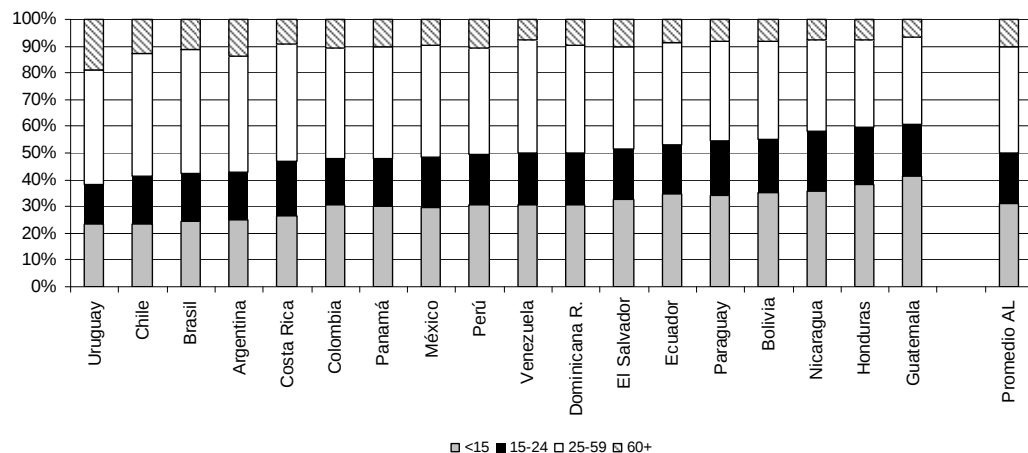
Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

**Tabla 4.9. Ingreso laboral (normalizado)
Evolución 1992-2008**

	Total	15-24	25-59	60+	Sólo jóvenes (15-24)			
					15-18	19-24	Mujeres	Hombres
Argentina								
1992	100.0	65.6	109.4	90.1	46.2	70.7	60.9	68.4
2006	100.0	55.6	106.8	101.4	31.6	60.1	46.1	62.0
Bolivia								
1997	100.0	60.0	111.6	73.1	37.4	68.9	42.4	71.0
2007	100.0	72.2	111.9	58.9	74.9	71.2	54.0	82.1
Brasil								
1992	100.0	60.6	114.8	78.4	38.2	71.1	51.5	66.1
2008	100.0	53.5	109.5	113.2	33.7	59.2	47.8	57.2
Chile								
1990	100.0	51.7	107.5	121.2	37.8	54.5	47.1	54.2
2006	100.0	51.1	107.2	98.1	33.6	53.8	46.7	53.9
Colombia								
1996	100.0	63.8	110.3	86.5	48.7	69.7	61.2	65.3
2006	100.0	59.4	110.3	67.8	36.2	66.3	56.4	61.4
Costa Rica								
1992	100.0	70.6	111.0	76.9	55.4	76.8	65.1	73.3
2007	100.0	63.2	111.1	79.5	40.8	68.7	58.4	66.0
República Dominicana								
2000	100.0	58.5	111.3	95.4	40.5	64.2	52.8	61.3
2007	100.0	66.2	108.6	84.9	39.6	73.2	64.2	67.2
Ecuador								
1995	100.0	66.4	113.2	65.8	55.0	72.0	58.8	70.6
2006	100.0	57.7	114.2	70.7	37.9	64.9	49.8	61.9
El Salvador								
1991	100.0	68.3	112.4	83.4	53.4	75.9	60.3	72.6
2006	100.0	69.9	110.8	66.1	48.4	77.0	75.1	66.8
Guatemala								
2000	100.0	67.7	115.5	75.5	50.5	77.4	59.0	72.5
2006	100.0	66.6	110.9	103.8	47.8	75.7	59.5	70.4
Honduras								
1997	100.0	63.8	111.8	113.6	48.3	71.9	55.5	68.2
2006	100.0	65.3	114.6	83.6	44.4	74.3	64.8	65.5
México								
1992	100.0	58.4	113.5	101.5	38.9	66.2	53.4	61.1
2008	100.0	62.4	112.2	74.6	43.3	70.1	55.2	66.5
Nicaragua								
1993	100.0	63.6	114.8	80.7	39.2	76.5	81.9	56.6
2005	100.0	62.7	111.9	98.8	44.1	68.8	60.1	63.8
Panamá								
1991	100.0	48.5	112.0	85.3	29.0	53.5	42.1	52.4
2006	100.0	58.6	109.9	74.0	30.7	65.0	55.1	60.3
Paraguay								
1995	100.0	63.9	113.9	73.0	45.9	72.4	59.2	67.0
2007	100.0	69.0	108.0	102.0	44.7	79.6	59.9	74.3
Perú								
1997	100.0	67.2	110.6	87.6	52.2	73.3	61.9	70.9
2007	100.0	60.2	112.9	75.0	42.7	66.9	56.9	62.5
Uruguay								
1992	100.0	52.1	108.8	107.9	33.9	58.3	44.8	56.7
2007	100.0	46.1	108.8	98.1	23.6	51.3	40.2	50.4
Venezuela								
1992	100.0	69.1	109.6	91.9	53.5	74.6	60.6	74.1
2006	100.0	72.9	106.8	86.4	51.5	78.8	65.9	76.4
Promedio AL								
circa 1992	100.0	62.2	111.8	88.2	44.7	69.3	56.6	65.7
circa 2008	100.0	61.8	110.4	85.4	41.6	68.1	56.5	64.9

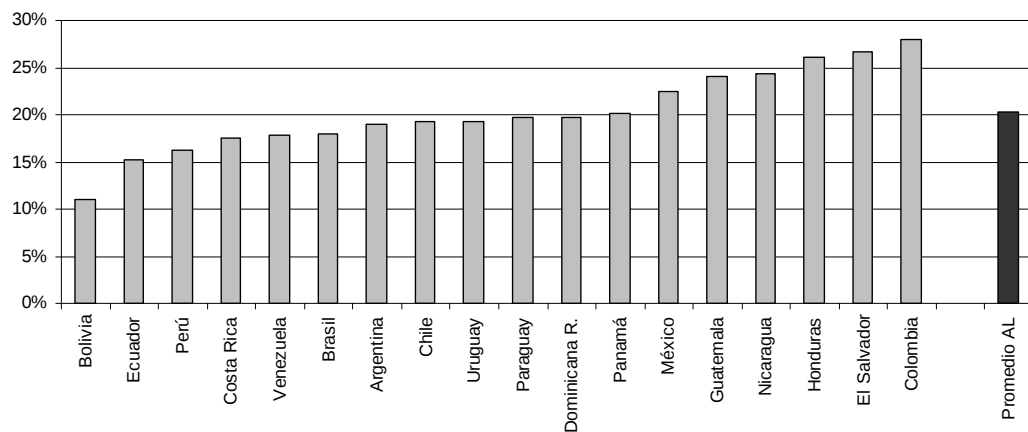
Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Figura 2.1. Estructura etaria de la población en los países de América Latina. Circa 2008.



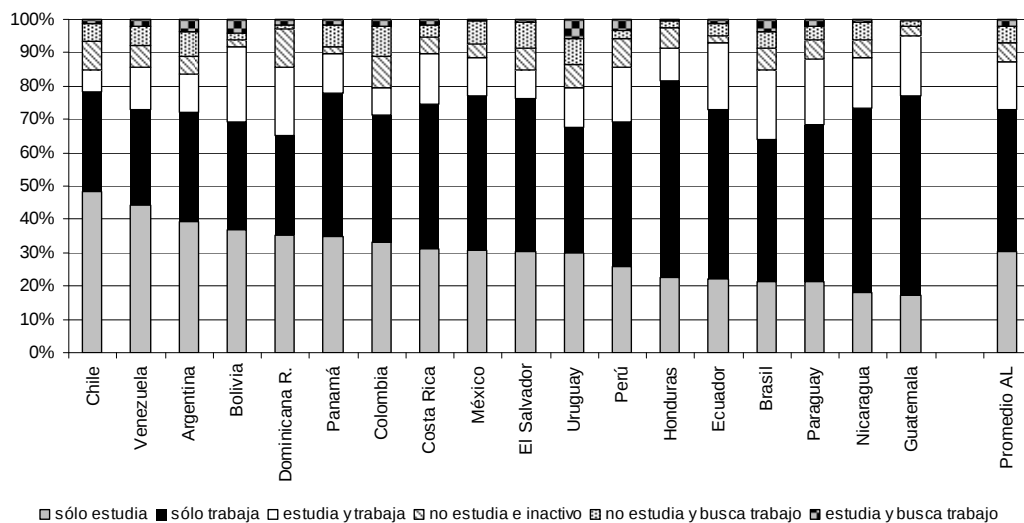
Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC.

Figura 2.2. Proporción de jóvenes (15-24 años) que ni estudian ni trabajan. Circa 2008.



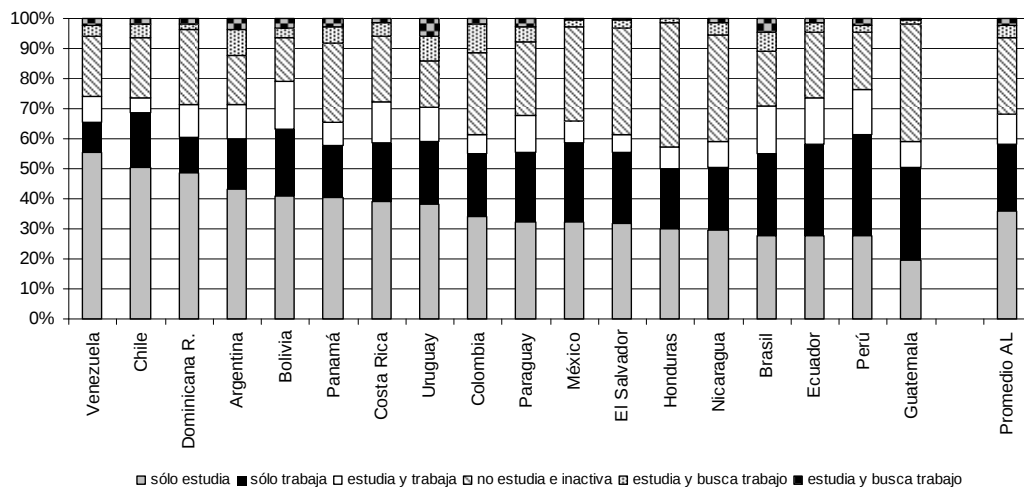
Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Figura 2.3. Proporción de jóvenes (15-24 años) según situación escolar y laboral. Varones. Circa 2008.



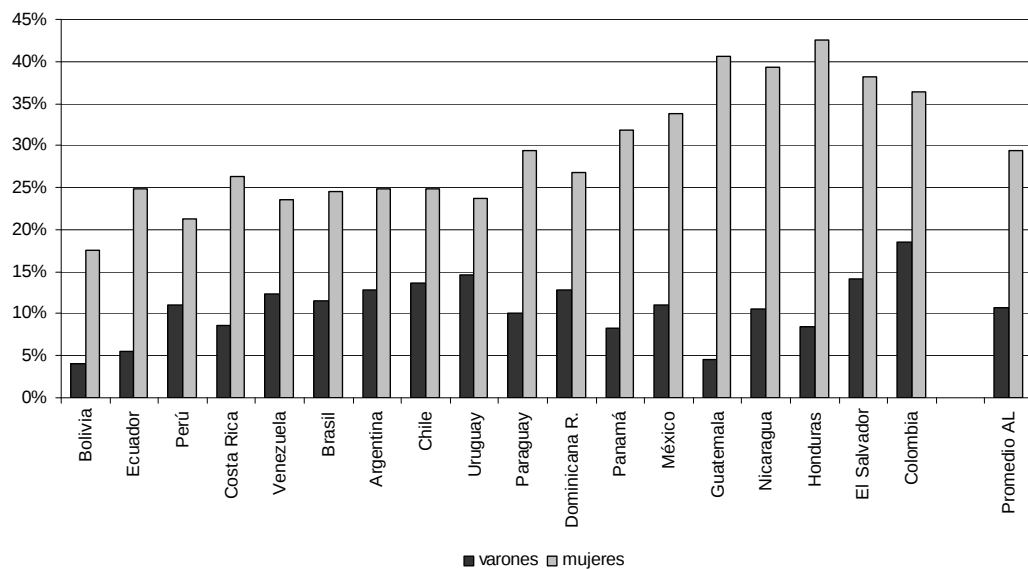
Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC.

Figura 2.4. Proporción de jóvenes (15-24 años) según situación escolar y laboral. Mujeres. Circa 2008.



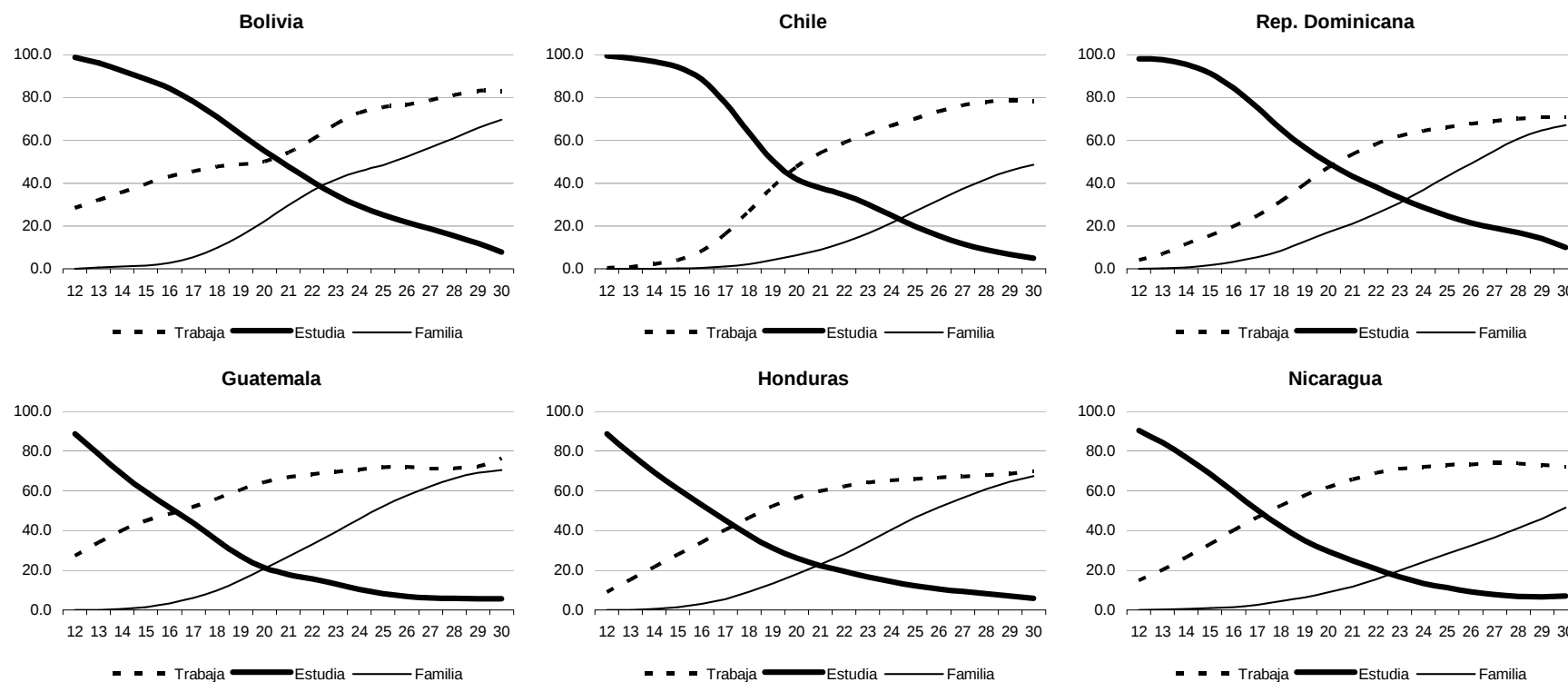
Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC.

Figura 2.5. Proporción de jóvenes (15-24 años) que ni estudian ni trabajan, por género. Circa 2008.



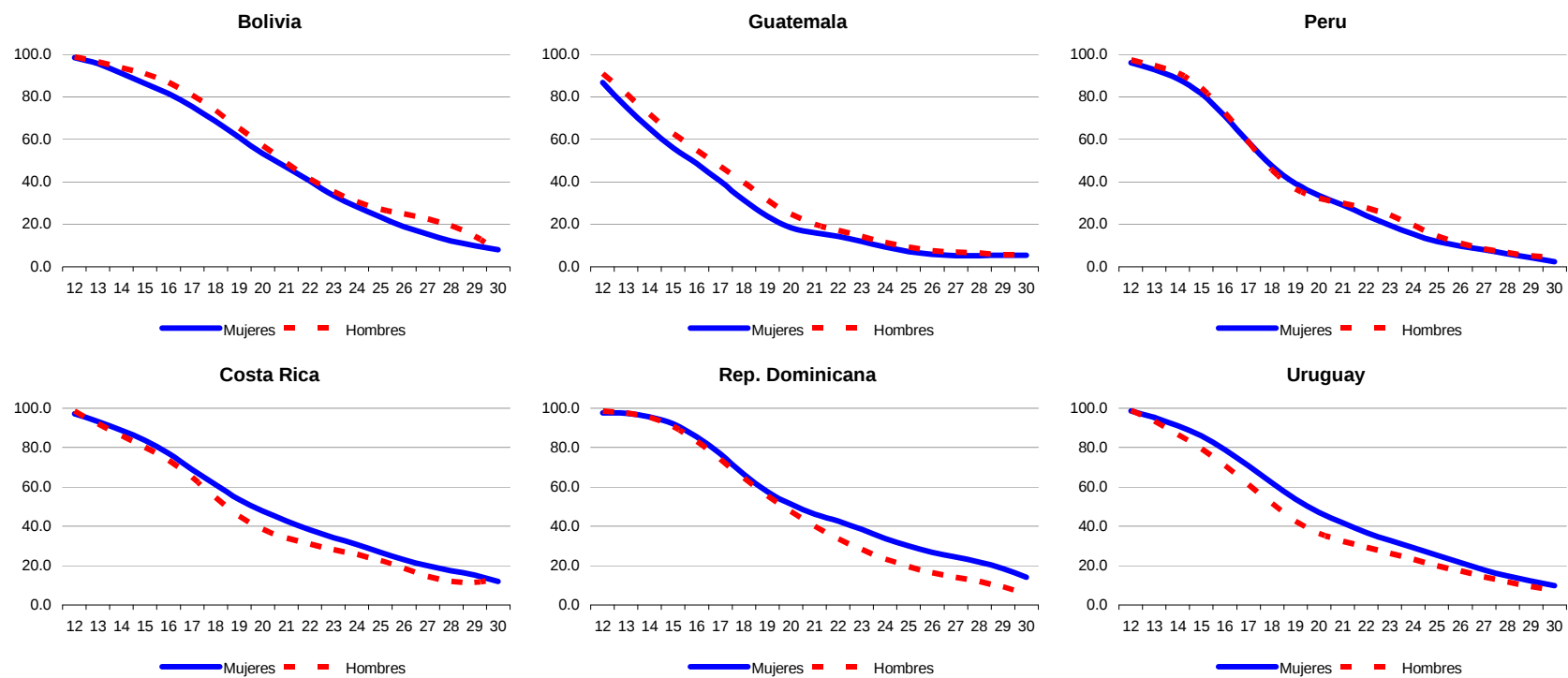
Fuente: cálculos propios basados en SEDLAC

Figura 2.6. Estimación de las probabilidades de seguir estudiando, de participar en el mercado laboral y de formar familia condicionales en la edad. Estimación Lowess. Circa 2008



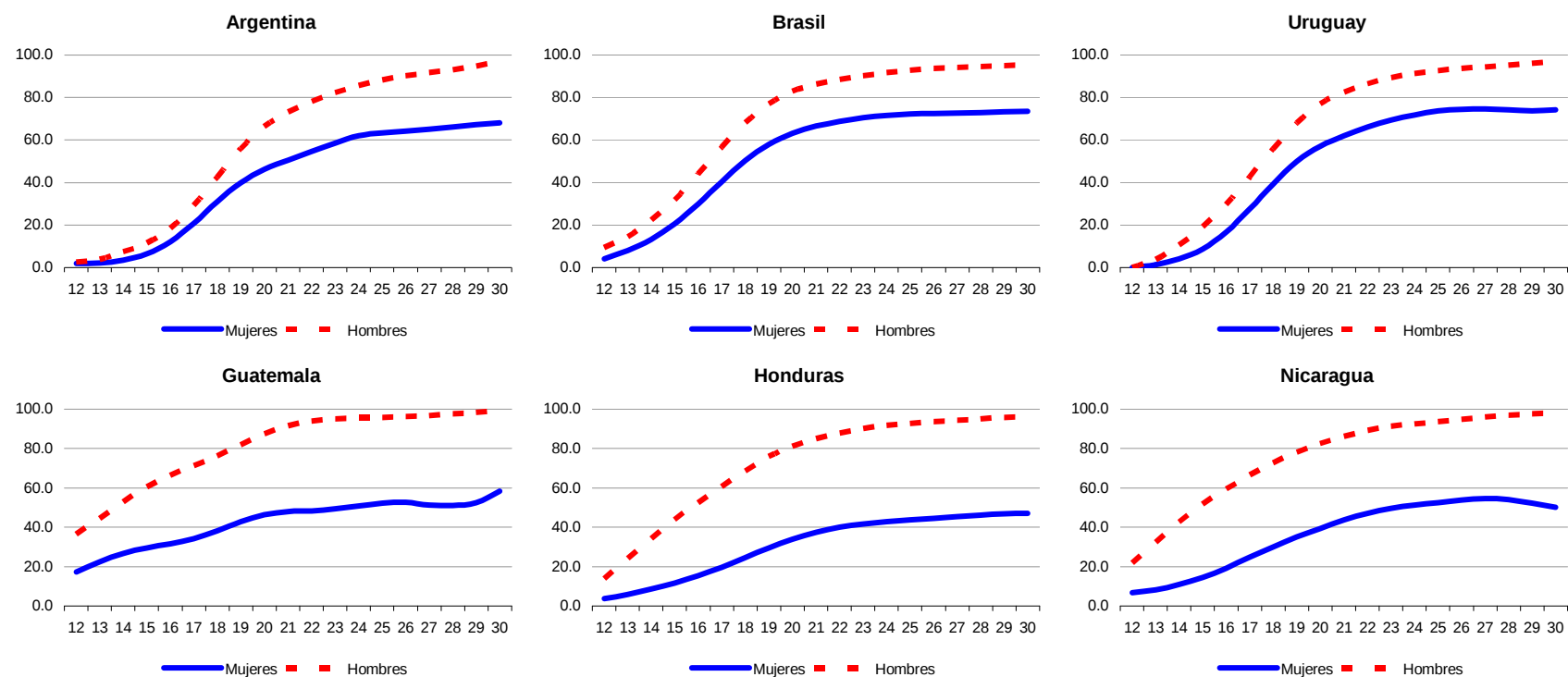
Fuente: estimaciones propias basadas en encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 2.7. Estimación de la probabilidad de asistir a la escuela condicional en la edad y el género. Estimaciones Lowess. Circa 2008



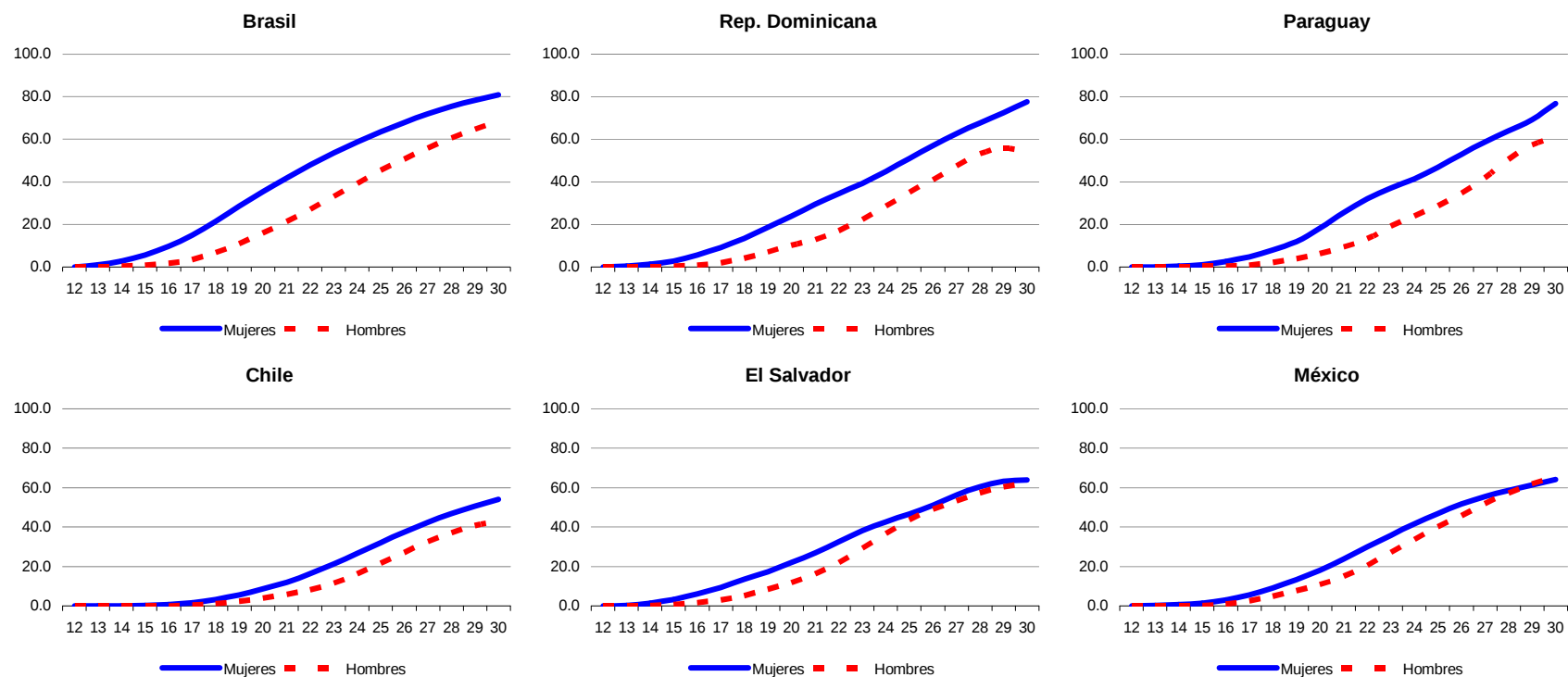
Fuente: estimaciones propias basadas en encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 2.8. Estimación de la probabilidad de participar en el mercado laboral condicional en la edad y el género. Estimación Lowess. Circa 2008



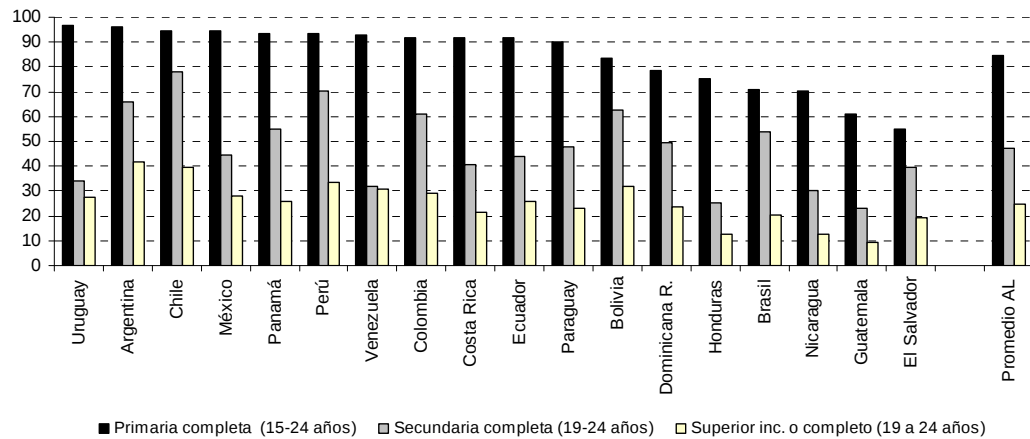
Fuente: estimaciones propias basadas en encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 2.9. Estimación de la probabilidad de emanciparse del hogar paterno condicional en la edad y el género. Estimación Lowess. Circa 2008



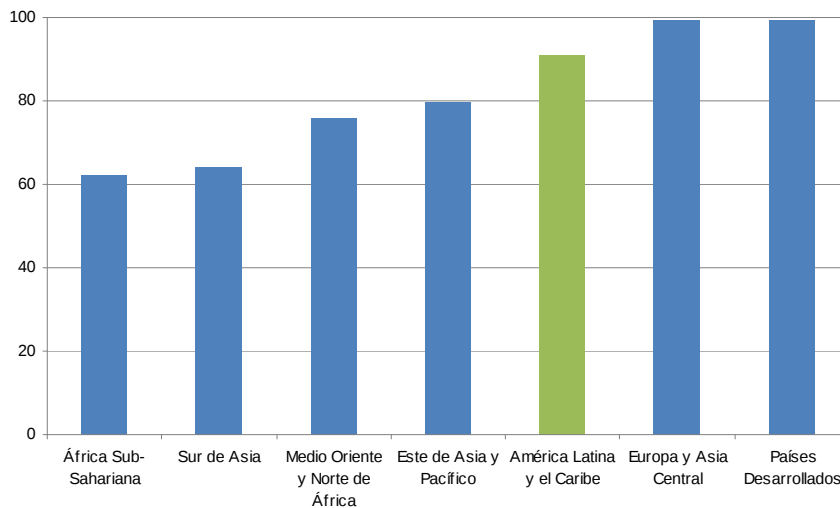
Fuente: estimaciones propias basadas en encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 3.1. Porcentaje de jóvenes que completaron cada nivel educativo. Circa 2008



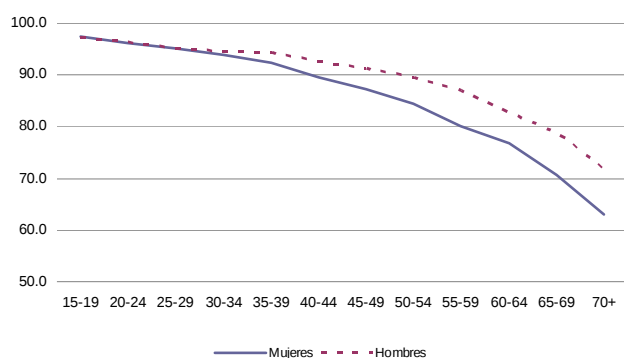
Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 3.2. Tasas de alfabetización entre los jóvenes en las distintas regiones del mundo. Circa 2008



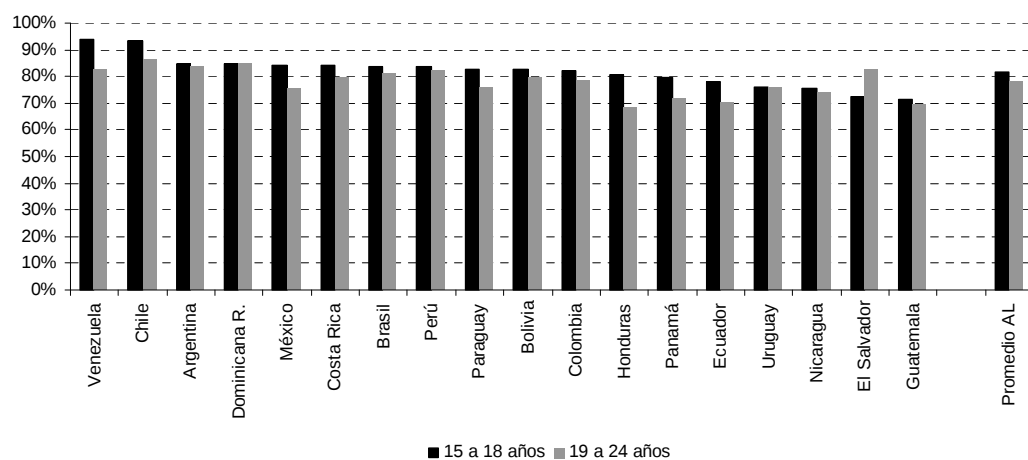
Fuente: The Millennium Development Goals Report 2009, United Nations

Figura 3.3. Tasa de alfabetismo de América Latina, por género y cohortes. Circa 2008



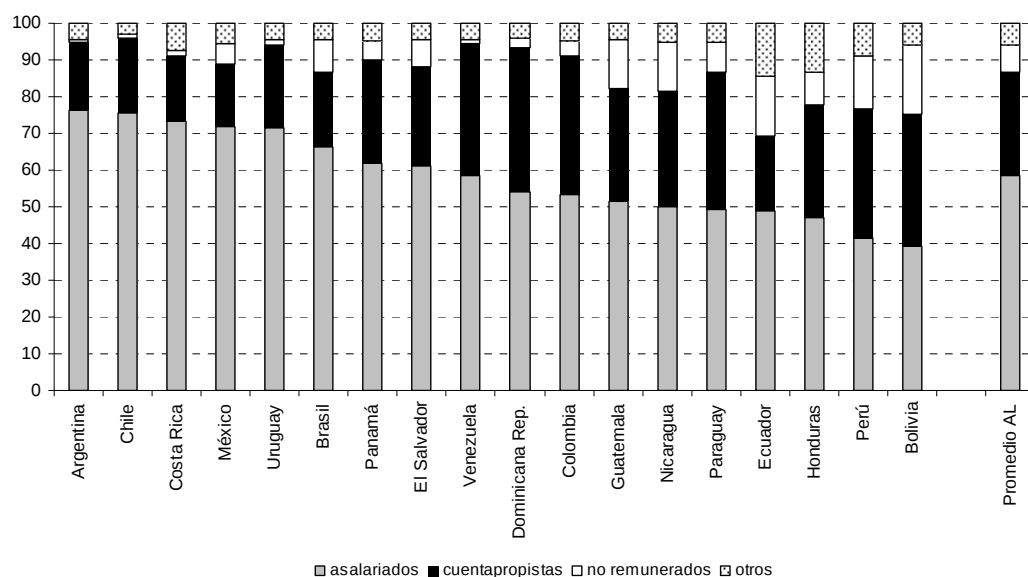
Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 3.4. Movilidad intergeneracional (movilidad educativa – SMI, Andersen 2001). Circa 2008



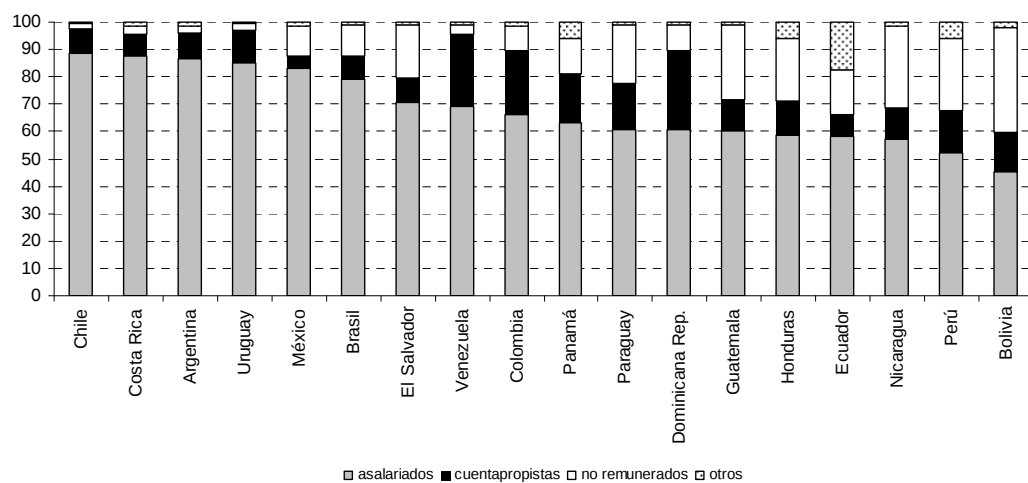
Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 4.1. Estructura ocupacional por relación laboral. Total de empleados. Circa 2008



Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogares de la base SEDLAC.

Figura 4.2. Estructura ocupacional por relación laboral. Empleados jóvenes. Circa 2008



Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogares de la base SEDLAC.